

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 5, capítulo XLI**  
Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 5, capítulo XLI**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

**Capítulo XLI**  
**La Convención Wyke-Zamacona**  
**Noviembre de 1861**

## **CAPÍTULO XLI**

### **LA CONVENCION WYKE—ZAMACONA**

**Noviembre de 1861**

Durante la guerra de reforma, Gran Bretaña acreditó como ministro a George Mathew ante el gobierno conservador quién se empeñó, en 1860, en llevar adelante un plan de pacificación. Finalmente rompió con el régimen de Miramón trasladando la legación a Jalapa; tan luego regresó el gobierno constitucional a la capital lo reconoció y mantuvo muy cordiales relaciones.

Fue sustituido en mayo de 1861 por Charles Wyke, quién hizo el viaje de Veracruz a México en compañía de Thomas Corwin, el nuevo ministro estadounidense designado por el gobierno de Lincoln.

Hemos visto ya en capítulos anteriores la actitud de Wyke como celoso defensor de los tenedores británicos de bonos de la deuda exterior mexicana, pero al mismo tiempo hombre cortés, atento, de notoria finura en su trato.

Al expedirse la ley del 17 de julio de suspensión de pagos, aparentemente siguió una política paralela a la de Saligny; sin embargo mientras, éste rompió relaciones con el gobierno de México, Wyke sólo las suspendió y buen cuidado tuvo de conservar contactos que llamó personales, extraoficiales, que le permitieron que continuara discutiendo los problemas con el ministro Zamacona.

Enterado de la posibilidad de que el gobierno mexicano recibiera la ayuda financiera del estadounidense, estuvo de acuerdo en examinar un proyecto de convenir en relación a la deuda inglesa.

Cuando las negociaciones con Corwin se estancaron, Wyke, con muy buena disposición, siguió conversando con Zamacona durante tres meses.

El 20 de noviembre, Wyke, por escrito, dio a conocer su conformidad en formalizar el arreglo sobre la base de que México cubriera el saldo de lo tomado por Degollado en la conducta de Laguna Seca, reintegrar lo robado por Márquez en la legación y mantener vivas las convenciones que estaban en vigor. Además, se convino en una fuerte reducción de aranceles a favor de Gran Bretaña.

El 21 de noviembre de 1861, se firmó la convención que establecía, en primer término, la reanudación de relaciones diplomáticas y, además, la forma para cubrir los adeudos y el mecanismo de vigilancia. Recomendamos al lector su cuidadosa lectura, pues el texto no es muy claro y para comprenderlo es necesario tener presente todos estos antecedentes.

Ese mismo día el ministro Zamacona se presentó al Congreso y solicitó la ratificación de la convención.

En la misma fecha el general Zaragoza, con suma modestia, presenta su renuncia al ministerio de Guerra, pero Juárez no resolvió sobre ella a causa de la crisis política por la que atravesaba el gobierno. Zaragoza salió del ministerio el 10 de diciembre, en que se resolvió la mencionada crisis y asumió sus funciones el nuevo gabinete.

Hemos podido localizar las actas de las sesiones secretas del Congreso en que se examinó tan importante problema. De la lectura de esos documentos, se confirma que el gobierno de Juárez actuaba como si fuera parlamentario y la ingerencia y autoridad del Congreso eran muy amplias.

El Congreso se aboca al examen de la convención y, al día siguiente, 22 de noviembre, la comisión dictaminadora formada por los diputados Sebastián Lerdo de Tejada, Aldaiturriaga y Manuel G. Lama presentan un análisis del documento que aclara y precisa el alcance de las cláusulas convenidas. No hace propuesta alguna pero declara, en forma contundente, que "dichas estipulaciones con especialidad en la relativa a la intervención en las aduanas, son absolutamente incompatibles con el honor y la independencia de la República".

En la sesión de ese día, el Congreso, prácticamente por unanimidad, rechazó la convención, toda vez que votaron 75 diputados en contra y el acta no registra votos en pro.

Zamacona presenta su renuncia, desde luego, en importante documento en que analiza la situación. A ruego de Juárez deja en suspenso su renuncia, y vuelve al Congreso a insistir se reconsidere la decisión, pero el día 23 el Poder Legislativo mantiene su actitud y, en cambio, se deroga la ley de 17 de julio.

Enterado de lo ocurrido, Wyke presenta al gobierno un ultimátum exigiendo la derogación de la ley de 17 de julio y la designación de comisionados del gobierno británico que administren los ingresos aduanales y estén facultados a reducir las cuotas del arancel en 50%.

El acta del 25 de noviembre muestra la franca hostilidad del Congreso, por lo que Zamacona, en documento de esa fecha, insiste en su renuncia como ministro de Relaciones, si bien precisa la situación y señala la grave responsabilidad que ha asumido el Congreso.

A la vez envía a este cuerpo colegiado una documentada y prolija exposición en que solicita una reconsideración del acuerdo tomado, lo que es rechazado por segunda vez en la sesión del día 28.

Zarco, desde las páginas de Siglo Diez y Nueve, apoya y sostiene la posición del gobierno de Juárez y califica de errónea la actitud del Congreso. Ello motiva que el diputado Juan Suárez Navarro inicie una interesante polémica que en parte se reproduce en este capítulo.

El Congreso, en franca exaltación, no sólo hace ostentación de su hostilidad al Poder Ejecutivo, sino que trata de enjuiciar a Zamacona, ministro dimitente, por haber dado a publicidad documentos que la asamblea considera reservados. La gestión, por fortuna, no prospera.

En cambio examina, discute y aprueba una amplia ley de amnistía por delitos políticos en que se hacen reducidas excepciones.

Juan de Dios Arias, oficial mayor del ministerio de Relaciones, envía a de la Fuente una breve y acertada síntesis de lo ocurrido, en que se destaca la preocupación por la inminente expedición española.

Saligny estuvo al margen de las negociaciones; las ignoró hasta el momento que se presentó la convención al Congreso, pero tomó cruel

desquite cuando fue rechazada por el mismo. Se burló de Wyke y se mofó del gobierno como era en él habitual.

# **DOCUMENTOS**



**Noviembre de 1861**

## EL MINISTRO BRITÁNICO PROPONE UNA FÓRMULA DE ARREGLO

México, noviembre 20 de 1861

A su excelencia el señor don Manuel María de Zamacona, etc., etc.  
(Ministro de Relaciones Exteriores)  
Señor:

El resultado de las varias conferencias que he tenido con vuestra excelencia, parece ser que no existe ninguna dificultad real para venir a una inteligencia perfecta, en el asunto que a esas conferencias ha dado origen, de una manera igualmente satisfactoria a los dos gobiernos que respectivamente tenemos el honor de representar. Para alcanzar un fin tan apetecible y remover los males causados por la ley de 17 de julio último, así como para impedir cualquier futuro desacuerdo originado por las consecuencias de ella, se hace necesario poner por escrito lo que hemos ya convenido verbalmente y arreglar por un instrumento formal, la debida ejecución de las siguientes condiciones:

1ª—Entrega por ese gobierno, del dinero robado en la legación inglesa en el mes de noviembre último<sup>1</sup>, que ascendía a la suma de 660 mil pesos, así como de lo que se tomó de la conducta de Laguna Seca,<sup>2</sup> que originalmente montaba a 400 mil pesos y una parte de la cual se ha devuelto después a sus legítimos dueños.

2ª—Que todos los atrasos que se deben a los tenedores de bonos por la suspensión de pagos de los derechos aduanales, que les están consignados por los convenios Dunlop y Aldham, así como a la

---

<sup>1</sup> Se refería a la substracción realizada por Leonardo Márquez obedeciendo órdenes del Gral. Miguel Miramón.

<sup>2</sup> Incautación llevada a cabo por orden del Gral. Degollado.

convención inglesa, se les pagarán, incluyendo, por supuesto, el pago de las cantidades depositadas en las aduanas al tiempo de esa suspensión de pagos y que todavía no se habían entregado a los agentes de dichos tenedores de bonos.

3ª—El pago de interés de las sumas especificadas arriba, desde la fecha en que fueron tomadas o detenidas, como compensación a los dueños de las pérdidas e inconvenientes que han sufrido por esos arbitrarios procedimientos.

4ª—Que se autorice por el gobierno a los agentes consulares ingleses en los puertos, para examinar los libros y dar noticia de las entradas de las diferentes aduanas marítimas, recibiendo directamente esos agentes de los importadores, las asignaciones para los tenedores de bonos, de la manera que después convendremos.

Como creo que somos enteramente de la misma opinión con respecto a las ventajas que se obtendrían por la reducción del arancel, confío en que ese gobierno adoptará, con tal objeto, en ese ramo de la administración, algunas medidas de reforma, de tal naturaleza, que remuevan los males causados por la alta proporción que hoy tienen los derechos, lo cual perjudica igualmente al comercio exterior y a los intereses de la República.

Una aceptación franca de estas condiciones, quitará todo obstáculo para reanudar entre ese gobierno y esta legación la comunicación oficial que, sin ese arreglo, sería definitivamente rota, dándose lugar a consecuencias fatales para las relaciones amistosas que es de desearse conserven los dos países.

Esperando la contestación, tengo el honor de ser de V. E. su obediente y humilde servidor.

Charles Lennox Wyke

## ZAMACONA CONSIDERA QUE PUEDEN REANUDARSE LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y LA GRAN BRETAÑA

A S. E. sir Charles Lennox Wyke  
Ministro de Inglaterra

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, ha tenido el honor de recibir la nota que el Excmo. Sr. ministro de Inglaterra, sir Charles Wyke, se ha servido dirigirle con fecha de ayer.

El infrascrito, después de sus repetidas conferencias con el Excmo. señor ministro de su majestad británica, se halla tan penetrado como S. E. de que realmente no existe ya dificultad alguna por el restablecimiento de las relaciones entre México y la Gran Bretaña. Abunda el infrascrito en la opinión de S. E., sir Charles Wyke, sobre el gran interés que los dos países tienen en mantener y estrechar esas relaciones y el deseo sincero de restablecerlas, ha dado origen, sin duda, al espíritu de condescendencia recíproca que ha dominado en las conferencias tenidas con tal fin y que tanto ha contribuido a alcanzarlo.

La cuestión pendiente desde hace un año en cuanto a la extracción que practicaron en noviembre del anterior los usurpadores del poder público, de una cantidad perteneciente a los tenedores de bonos mexicanos en Londres y depositada en la calle de Capuchinas, da oportunidad a este gobierno de mostrar su espíritu de conciliación y avenencia y su deseo de zanjar todas las dificultades pendientes con la Gran Bretaña. No obstante de que el gobierno de la República ha hecho protestas contra la responsabilidad que pudiera imputársele por aquel odioso atentado, ha protestado también su deseo de evitar en lo posible los perjuicios que, con ocasión de él, han sufrido los tenedores de bonos y consiente, por lo mismo, en facilitarles el reembolso de la cantidad robada, si los expresados tenedores de bonos ceden a la República su

acción para indemnizarse con el producto de los bienes secuestrados y que se secuestren a los perpetradores del crimen. Esta condescendencia, con que el gobierno de México corresponde a la que el Excmo. señor ministro de S. M. B. ha tenido en el arreglo de este negocio, deja allanada una de las principales dificultades pendientes entre las dos naciones. No tiene, pues, obstáculo este gobierno, para la aceptación de las condiciones que contiene la nota de S. E., sir Charles Wyke, fecha de ayer.

Por lo que hace al arancel vigente en la República, el infrascrito cree, en efecto, que una reforma sobre esta materia en el sentido liberal, será igualmente benéfica a la nación que al comercio extranjero y, estando este gobierno autorizado para hacerla, por el Congreso de la República, se ocupa en estos momentos de llevar a cabo ese trabajo. Por medio de él quedarán removidos los males que, como el Excmo. señor ministro de S. M. B. indica, puede acarrear la proporción de los derechos que actualmente causan las importaciones de mercancías y S. E. podrá comprenderlo con sólo saber que, siguiendo el gobierno las reglas que el Congreso le ha fijado y los principios de la economía liberal, pondrá en práctica las bases siguientes, en el nuevo arancel que se publicará dentro de breves días.

Que la rebaja en los derechos de importación consista en un 40% sobre las cuotas actuales; que, una vez hecha la reforma, la cual se pondrá en práctica cuatro meses después de su publicación, no se podrá alterar los derechos de importación, ni los adicionales, sin dar aviso con seis meses de anticipación al comercio.

Y que en el nuevo arancel no se incluirá el artículo que figuraba en el proyecto últimamente presentado por la comisión de Hacienda del Congreso, autorizando a los estados del litoral para imponer derechos sobre la exportación directa de sus propios frutos.

El infrascrito se complace en la misma creencia que manifiesta el Excmo. señor ministro de S. M. B., de que tras la manifestación que contiene esta nota y de haberse consignado en un instrumento formal los puntos a que se refiere, para lo cual está pronto este gobierno, no habrá obstáculo alguno que impida reanudar las relaciones entre él y esa

legación y seguir estrechando más y más los vínculos de simpatía y de interés común que ligan a las dos naciones.

Se complace, asimismo, el infrascrito en aprovechar esta ocasión para renovar a S. E., sir Charles Wyke, las seguridades de su distinguida consideración.

México, noviembre 21 de 1861.

Manuel María de Zamacona

## CONVENCIÓN ENTRE LA REPÚBLICA DE MÉXICO Y SU MAJESTAD BRITÁNICA, PARA EL ARREGLO DE VARIAS CUESTIONES PENDIENTES ENTRE LOS DOS GOBIERNOS

Deseando poner fin a la actual suspensión de relaciones diplomáticas entre el gobierno de México y la legación británica, por un convenio que remueva la causa de esa suspensión y deje arregladas, al mismo tiempo, otras cuestiones en que el gobierno de la República y el de su majestad británica están mutuamente interesados, han resuelto concluir un tratado con ese objeto y nombrado, como sus plenipotenciarios, a saber: el Presidente de la República, al licenciado don Manuel María de Zamacona, ministro de Relaciones Exteriores de la República y S. M. la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, a sir Charles Lennox Wyke, caballero comendador de la muy honorable orden del baño y enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de su majestad británica en México.

Los cuales, después de haberse comunicado recíprocamente sus respectivos plenos poderes y encontrándolos en debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

### Artículo I

Lo que se debe aún a súbditos ingleses por el dinero tomado de una conducta en Laguna Seca, así como los 660,000 pesos extraídos por fuerza de la legación británica en noviembre último, serán devueltos a sus legítimos dueños, con una asignación hecha con ese objeto por el gobierno de México, correspondiente al 10% de los derechos de importación y que será tomado de la parte designada con el nombre de mejoras materiales.

## Artículo II

La cuota del interés correspondiente al tiempo transcurrido desde que se tomó el dinero y que, por lo que hace a ambas sumas se pagará del mismo fondo, será como sigue: 6% anual sobre los 660,000 pesos y 12% anual, sobre el resto de lo que se debe a súbditos ingleses por la conducta tomada en Laguna Seca.

## Artículo III

Todos los tratados, convenciones y convenios concluidos antes de ahora entre las dos altas partes contratantes subsisten íntegramente en vigor por ambas partes en todo lo que afecten los intereses mexicanos e ingleses y los supremos decretos de 14 de octubre de 1850 y de 23 de enero de 1857, subsisten también en plena fuerza y vigor en todo lo respectivo a los tenedores de bonos en Londres.

## Artículo IV

Las cantidades pertenecientes a los tenedores de bonos en Londres y a los interesados en la convención inglesa que existían en las aduanas a la vez en que se suspendieron todos los pagos por la ley de 17 de julio último, les serán pagados, así como el 6% de interés, con el mismo fondo asignado para las reclamaciones relativas al dinero tomado en la legación y en Laguna Seca, después de que estas reclamaciones hayan sido cubiertas.

## Artículo V

Nada de lo contenido en esta convención altera las estipulaciones, pactos y convenciones en cuya virtud los efectos importados en buques franceses están exentos de contribuir a las asignaciones británicas, hasta que la convención francesa, los atrasos y los otros reclamos a que se refiere el convenio con el Almirante Penaud, estén completamente pagados, en cuyo caso, la asignación de la convención inglesa se aumentará, como está pactado, en un 2% adicional.

## Artículo VI

Los agentes consulares ingleses y los agentes de los tenedores de bonos en los diferentes puertos de la República, podrán exigir la manifestación de todos los libros y papeles de las aduanas que se refieren



a los intereses de sus comitentes, así como los manifiestos y conocimientos de los buques y todos los otros documentos que, con el objeto arriba indicado, crean necesario examinar. Cada mes se entregará, en cada una de las aduanas, al cónsul inglés residente en el puerto, una noticia de los derechos pagados y de la liquidación de las asignaciones correspondientes a los tenedores de bonos en Londres y a los interesados en la convención y, en los lugares donde no haya cónsul inglés, esas noticias se darán a los agentes, si los hubiere, de los respectivos fondos.

#### Artículo VII

Para asegurar con toda certidumbre el cumplimiento de las condiciones contenidas en los anteriores artículos, las asignaciones hechas a los acreedores ingleses serán representadas de hoy en adelante por certificados que se expedirán por el ministerio de Hacienda, conforme al reglamento que formará el mismo ministerio y a ningún importador se permitirá en lo futuro pagar los derechos de su cargamento, sin pagar al mismo tiempo las dichas asignaciones, que no se satisfarán en dinero ni en ninguna otra forma que no sean los dichos certificados, bajo pena de segunda paga en doble cantidad, una mitad en certificados y la otra en dinero; aplicándose esta última al denunciante del fraude. El ministerio de Hacienda entregará una cantidad suficiente de los dichos certificados a los representantes en México de las dos clases de tenedores de bonos ingleses, quienes estarán obligados a tener la cantidad necesaria de certificados así en esta ciudad como en los puertos, para que los importadores puedan conseguirlos con la facilidad conveniente.

Para mayor seguridad estos certificados se firmarán por los representantes de bonos mencionados arriba, así como por los expresados agentes y, después de la liquidación, serán remitidos por los administradores de las aduanas marítimas y fronterizas, directamente al ministerio de Hacienda, a fin de que el gobierno pueda tomar nota de ellos y formar la cuenta correspondiente de las respectivas deudas.

#### Artículo VIII

La asignación del 10% de los derechos a que se refiere el artículo I para los efectos arriba mencionados, comenzará desde la fecha en que se

firmé esta convención y las otras asignaciones correspondientes a la deuda contraída en Londres y a la convención inglesa y garantizadas por el artículo III, comenzarán el 1º de enero de 1862.

#### Artículo IX

Se entiende que el gobierno mexicano quedará libre de toda responsabilidad de deudor a acreedor, por lo que respecta a las cantidades que haya pagado al fin de cada mes, a los agentes de los respectivos tenedores de bonos, luego que la liquidación de las sumas pagadas y recibidas, se practique debidamente y se firme por los administradores de las aduanas y los agentes en los puertos.

#### Artículo X

Al arreglar con los otros acreedores extranjeros de la República las dificultades a que ha dado lugar la ley de 17 de julio último, no se les concederá ninguna ventaja en lo relativo al tiempo en que deben ponerse en corriente las asignaciones y a la inspección que puedan tener en las aduanas marítimas, que no se entienda concedida por el mismo hecho, a los acreedores ingleses.

#### Artículo XI

La presente convención será ratificada por el Congreso de la República de México y por su majestad británica y las ratificaciones se canjearán en Londres lo más pronto posible, dentro del término de seis meses.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios han firmado el presente y puesto sus respectivos sellos.

Fecha en México, el día 21 de noviembre del año del Señor, mil ochocientos sesenta y uno.

Charles Lennox Wyke

Manuel María de Zamacona

SESIÓN SECRETA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DEL DÍA 21  
DE NOVIEMBRE DE 1861

Presidencia del ciudadano Dublán

Leída y aprobada el acta de la extraordinaria celebrada el día 19, se dio cuenta con los oficios siguientes:

Del secretario de Relaciones, devolviendo con observaciones el expediente relativo al tratado celebrado entre el gobierno de la República Mexicana y el rey de los belgas. Se mandó pasar a la comisión de Relaciones de toda preferencia con devolución del tratado.

Del de Gobernación, dando el informe que se le pidió y diciendo los motivos que el gobierno tuvo para disponer que continuaran abiertos al culto católico los templos que el gobernador del Distrito [Federal] había mandado cerrar. A la sección del gran jurado.

Del mismo, insertando el oficio que el diputado Juan J. Castaños dirigió al gobernador de Jalisco, en contestación en que expone no serle posible obsequiar el acuerdo del Congreso presentándose a desempeñar su encargo por la inseguridad de los caminos. Al archivo.

Del gobierno de Colima, acompañando el decreto y exposición de aquella Legislatura en que se rechaza la invitación de los ciudadanos diputados al Congreso de la unión en que piden la separación del Presidente de la República, ciudadano Benito Juárez. Al archivo.

Del diputado Carlos Escobar, manifestando que la inseguridad de los caminos y la falta de recursos le impiden el venir a continuar sus funciones. A la comisión de Gobernación.

Se dio lectura al proyecto presentado por el ciudadano Dublán en la sesión anterior sobre amnistía por delitos políticos y se puso a discusión en lo general.

El ciudadano Suárez Navarro hizo moción que fue aprobada para que concurriesen los ministros a esta discusión.

Se presentó el secretario de Relaciones a informar el estado que guardan éstas en el extranjero y dio cuenta, después de una breve exposición, con la convención celebrada por la legación de S. M. B. y el gobierno mexicano para el arreglo de varias cuestiones pendientes. Se mandó pasar de preferencia a la comisión de Relaciones.

El ciudadano Ruiz, presentó la siguiente proposición: "Económica. —El Congreso se ocupará el día de mañana en sesión permanente de la discusión del tratado celebrado entre la legación inglesa y el gobierno de México".

Con dispensa de trámites fue aprobada.

Se levantó la sesión.

Manuel Dublán

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Mariano Rojo  
Diputado secretario

DICTAMEN DE LA COMISIÓN DE RELACIONES EXTERIORES  
DEL CONGRESO SOBRE EL TRATADO CON LA GRAN  
BRETAÑA

Secretaría del Congreso de la unión  
Señor:

La comisión de Relaciones Exteriores ha examinado la convención celebrada con fecha de ayer, entre el gobierno de la República y la legación británica, acerca de las diferencias suscitadas con motivo de la ley de 17 de julio último y sobre diversas reclamaciones de los acreedores ingleses.

La estrechez del tiempo no permite a la comisión fundar ampliamente su dictamen, por lo que se reservará hacerlo en la discusión, limitándose a indicar aquí solamente las principales observaciones que se refieren a los pactos más importantes de la convención.

En el artículo I se consigna la obligación de pagar los fondos que el llamado gobierno reaccionario tomó de la legación inglesa en la calle de Capuchinas, pertenecientes a los tenedores de bonos de la deuda contraída en Londres; se equiparará esa obligación en dicho artículo con la de pagar los caudales de dicha conducta ocupada en Laguna Seca. Se reconoce así la intervención del gobierno inglés respecto de la deuda contraída en Londres que, ni en su origen ni después, ha tenido el carácter de nacionalidad inglesa. Además, se establece este precedente para reconocer las obligaciones contraídas por los llamados gobiernos de la reacción.

En el artículo II se fija un interés de 6% a favor de los mismos fondos ocupados en la calle de Capuchinas. Con este pacto se acaba de reconocer que no se hará el pago por solo espíritu de conciliación, sino como una deuda de justicia.

En el artículo III se declara que quedan en vigor todos los tratados, convenciones y arreglos anteriores y aun los decretos mexicanos de 14 de octubre de 1850 y 23 de enero de 1857. Queda como punto omiso lo relativo al arreglo hecho con el llamado gobierno reaccionario, sobre aumentar el interés de la convención inglesa, de un cuatro, a un 6% anual. En el hecho de comprenderse de un modo expreso los referidos decretos mexicanos, relativos a la deuda contraída en Londres, se confirma plenamente el darle a ésta la nacionalidad inglesa y revestirla de un carácter convencional.

En el artículo IV se fija un interés a las cantidades que existían en las aduanas marítimas, pertenecientes a acreedores ingleses, cuando se dictó la ley de 17 de julio último, designando el fondo con que han de pagarse tales cantidades y el interés de ellas. Así, no sólo queda derogada aquella ley, sino estipulada también una indemnización por los perjuicios causados en virtud de ella.

En el artículo V se establece que en los casos previstos por el arreglo hecho en Veracruz con el contra-almirante Penaud, se aumentará en un 2% de los derechos de importación, la cuota adicional de 8% de tales derechos para el pago de atrasos en favor de los acreedores ingleses. De esta manera quedan las siguientes asignaciones: el 25% para la deuda contraída en Londres; el 16% para la convención inglesa, siendo permanentes esta asignación y la anterior; el 10% temporal, según el arreglo hecho con el capitán Aldham, para el pago de atrasos y el 8%, también temporal, para el pago de atrasos según el arreglo Penaud, debiendo aumentarse en un 2%, conforme al expresado artículo V. Queda, pues, consignado, en favor sólo de los acreedores ingleses, un 41% permanente, y un 18% temporal, que deberá aumentarse hasta un 20%.

En el artículo VI, se establece que los agentes consulares británicos y los agentes de los acreedores, intervendrán en todas las operaciones de las aduanas marítimas, relativamente al pago de las asignaciones. Tendrán el derecho de examinar los libros y todos los documentos de las aduanas, así como los manifiestos y todos los documentos de los buques.

Se les dará también una noticia mensual de los derechos pagados y de la liquidación de las asignaciones.

En el artículo VII se establece que los derechos de importación correspondientes a las asignaciones inglesas, no se pagarán en dinero, sino en certificados, expedidos por el ministerio de Hacienda. Éste expedirá los certificados con intervención de los agentes consulares y de los representantes de los acreedores. Se establece, además, que, si por parte de México, se admitiere en algún caso el pago de tales asignaciones en dinero y no en certificados, se multará al importador con doble cantidad, una mitad en certificados y otra mitad en dinero para el denunciante.

En el artículo VIII se establece que el 10% señalado en el artículo I, para el pago de los caudales de Laguna Seca y de los fondos de la calle de Capuchinas, se pagará desde la fecha de la firma de la convención. Es de notarse que este 10% se tomará del fondo de mejoras materiales y que es un aumento respecto del 59 o 61% que se han mencionado antes. Se establece también que las otras asignaciones comenzarán a pagarse desde 1º de enero próximo. Se advierte en este artículo que el pago del 10% está convenido desde la firma y no desde la ratificación de la convención. Se advierte también que ésta ha de ejecutarse antes del canje de las ratificaciones, para lo cual se señalan en el artículo XI seis meses. Tal vez de esto sólo hay, según refiere Wheaton, el ejemplo de la convención de 15 de julio de 1840, relativa al imperio otomano y, aun entonces, declararon expresamente los plenipotenciarios que para, convenirlo así tenían instrucciones especiales de sus gobiernos.

En el artículo IX se determina que, además de la intervención estipulada en los artículos anteriores, será necesaria una liquidación mensual en que intervengan los agentes de los acreedores, para que pueda considerarse el gobierno mexicano libre de su responsabilidad como deudor.

En el artículo X se pacta que se hará extensiva, en favor de los acreedores ingleses, toda estipulación que pueda celebrarse respecto de las de otras naciones, mejorando la condición de ellos en cuanto a anticipar los pagos o en cuanto a inspeccionar o intervenir las aduanas.

La palabra relativa del texto castellano es la de inspección, pero la palabra relativa del texto inglés significa aquí claramente la intervención.

La comisión se ha limitado a indicar las observaciones que nacen de los principales pactos de la convención, porque cree esto bastante para que la ilustrada conciencia de los ciudadanos diputados pueda calificarlos.

En cuanto a la comisión, ha pesado muy seriamente en su conciencia qué sea lo que deba preferirse, si arrostrar los peligros que puedan llegar acaso hasta la guerra, o admitir las estipulaciones de la convención. En asunto de tan alta gravedad, no presume la comisión acertar y se somete plenamente al juicio del Congreso pero, por su parte, no ha podido menos la comisión que formar una convicción profunda de que dichas estipulaciones y, con especialidad en lo relativo a la intervención de las aduanas, son absolutamente incompatibles con el honor y con la independencia de la República.

En tal virtud, somete a la deliberación del Congreso la siguiente proposición:

"Única. —No se ratifica la convención celebrada con fecha 21 de noviembre del corriente año, entre el gobierno de la República y la legación británica, para el arreglo de las cuestiones pendientes entre ambos gobiernos".

México, noviembre 22 de 1861.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

(Juan) Aldaiturriaga

Manuel G. Lama



SESIÓN SECRETA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DEL DÍA 22  
DE NOVIEMBRE DE 1861, A PRIMERA HORA

Presidencia del ciudadano Dublán

Leída y aprobada el acta de la celebrada el día anterior, se dio lectura a los dictámenes que siguen:<sup>3</sup>

.....  
Continuó y se dio cuenta con el dictamen de la comisión de Relaciones relativo a la convención celebrada entre el gobierno mexicano y la legación de S. M. B.

El ciudadano Peña y Ramírez presentó esta proposición:

Se suspende la discusión del dictamen de la comisión de Relaciones sobre el tratado celebrado con el ministro inglés hasta que se presente en la Cámara el que está para concluirse con el de los Estados Unidos del Norte.

No se admitió a discusión por 58 ciudadanos que siguen: Aldaiturriaga; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Bautista; Berduzco; Baz; Barquera; Calvillo Ibarra; Cano; Castillo; Cendejas; Díaz, Porfirio; Dublán; Espinoza, Manuel; Esquinca; Ferrer; Gamboa; Gaona; García, José Mariano; García, Platón; García Goytia; García Tello; Gómez, Manuel Z.; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Hernández, Alfonso; Hernández Carrasco; Ibáñez; Ibarra; Lama; Larrazábal; Lerdo de Tejada; López, Vicente; Latorre; Maniau; Mariscal; Mateos; Montellano; Montes; Ordorica; Orozco; Ovando; Pedroza; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero,

---

<sup>3</sup> Se omite la parte que se refiere a asuntos ajenos a la convención Wyke-Zamacona.

Domingo; Ruiz, Manuel; Salazar, Juan Manuel; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada; Suárez Navarro; Tagle; Villaseñor y Zalce; contra 41 que son los siguientes: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Aznar Barbachano; Balandrano; Barrón; Bello García; Bustamante, Juan; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Castilla y Portugal; Chico Sein; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Fernández; Galán; García, Sabás; Garza y Melo; Garza y Míreles; González Urueña; Hernández y Marín; Herrera Campos; H. Carrasco; Linares; López, Manuel; Madariaga; Medina; Menchaca; Moreno; Nicolín; Ortiz Careaga; Peña y Ramírez; Pérez; Rebollar; Romero Rubio; Saavedra; Téllez y Trejo.

Fue suspendida la sesión por haberse presentado el pueblo en masa con una petición. El ciudadano presidente dispuso se abriesen las galerías que fueron ocupadas por los ciudadanos a tiempo que una diputación en representación del pueblo, penetró hasta el salón de sesiones y expuso las razones que tenían para pedir no se alzasen las prohibiciones en el proyecto sobre reforma de aranceles. El ciudadano presidente contestó que se tomaría en consideración.

Retirada ésta continuó la discusión del dictamen y declarado suficientemente discutido, hubo lugar a votar por 78 votos que son los siguientes: Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Altamirano; Ampudia, Enrique; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Barrón; Bautista; Bello García; Baz, Vicente; Bustamante, Juan; Barquera; Calvillo Ibarra; Cano; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Castilla y Portugal; Chico Sein; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Galán; García, José Mariano; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Herrera Campos; H. Carrasco; Ibáñez; Iglesias; Ibarra; Lama; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; Madariaga; Maniau; Mateos; Medina; Menchaca; Montellano; Montes; Moreno; Nicolín; Orozco; Ortiz Careaga; Peña y Ramírez; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero Rubio; Saavedra; Salazar, Juan Manuel;

Sánchez, José Juan; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Tovar; Trejo; Torre y Zalce; contra los 19 siguientes: Ampudia, Pedro; Berduzco; Castillo; Cendejas; Díaz, Porfirio; Dublán; Gamboa; Guerrero; Hermoso; Larrazábal; López, Vicente; Mariscal; Miranda y Espinoza; Ordorica; Pedroza Romero, Domingo; Ruiz, Manuel; Sánchez Posada y Villaseñor.

Se puso a discusión la proposición con que concluye, que dice: "Única. —No se ratifica la convención celebrada con fecha 21 de noviembre del corriente año entre el gobierno de la República y la legación británica, para el arreglo de las cuestiones pendientes entre ambos gobiernos".

Hubo lugar a votar y fue aprobada por 75 ciudadanos que siguen: Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Altamirano; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Barrón; Bautista; Baz, Vicente; Bello García; Bustamante, Juan; Barquera; Calvillo Ibarra; Cano; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Castilla y Portugal; Chico Sein; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Galán; García, José Mariano; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Herrera Campos; H. Carrasco; Ibáñez; Iglesias; Ibarra; Lama; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; Madariaga; Maniau; Medina; Menchaca; Montellano; Montes; Moreno; Nicolín; Orozco; Ortiz Careaga; Ovando; Peña y Ramírez; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Vicente; Rojo; Romero Rubio; Saavedra; Sánchez, José Juan; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Torre; Tovar; Trejo y Zalce contra los 22 que siguen: Ampudia, Pedro; Berduzco; Castillo; Cendejas; Díaz, Porfirio; Dublán; Gamboa; Guerrero; Hermoso; Larrazábal; López, Vicente; Mariscal; Mateos; Miranda y Espinoza; Ordorica; Pedroza; Rojas, Eufemio María; Romero, Domingo; Ruiz, Manuel; Salazar, Juan Manuel; Sánchez Posada y Villaseñor.

Se levantó la sesión a las nueve y media de la noche.

Manuel Dublán

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Mariano Rojo  
Diputado secretario

## RENUNCIA ZARAGOZA A LA CARTERA DE GUERRA

Ciudadano ministro de Relaciones

Ciudadano ministro:

Las graves circunstancias de que actualmente se halla rodeada la nación y las difíciles cuestiones que a cada paso se presentan en el gabinete, me hacen comprender que mis servicios en la cartera de Guerra no son ya tan provechosos como siempre he deseado que lo sean al buen servicio público y si, al encargarme de ese ramo de la administración con que tanto se me ha honrado, abrigué las convicciones de ser en algo útil, hoy estoy persuadido de que mi colaboración en el gabinete es de poca importancia política.

Por tales razones y, siendo mis más ardientes votos que la patria se salve, atendiendo también a que la situación, sino es desesperada, es para mí muy dificultosa, al grado de que a mi juicio no puedo contribuir a dominarla, me veo en el caso de presentar la más formal dimisión de la cartera mencionada, en los términos más explícitos y sin que se entienda que uso de una simple fórmula; mi objeto principal es dejar expedito el puesto para un ciudadano más capaz en tan críticos momentos, conservando siempre mi constante adhesión a la causa nacional y consagrándome del todo al servicio del gobierno, que en otro orden y categoría podrá ser más fructuoso.

Concluyo, pues, haciendo al ciudadano presidente las más expresivas demostraciones de mi reconocimiento por el alto honor que me ha dispensado y suplicando al ciudadano ministro se sirva darle cuenta con esta nota, aceptando para sí las más seguras protestas de mi consideración y particular aprecio.

México, noviembre 21 de 1861.

Ignacio Zaragoza

## ZAMACONA SOLICITA DEJAR LA SECRETARÍA DE RELACIONES

Al ciudadano ministro de Gobernación

Llevo cerca de cinco meses de luchar con las dificultades de una posición que absolutamente no fue creada por mí mismo. Cuando el día 13 de julio asistí por primera vez al consejo de ministros y se presentó en él la iniciativa que había preparado muy de antemano el secretario de Hacienda, sobre suspensión general de pagos, combatí la idea de tomar esta medida sin prepararla por medio de arreglos diplomáticos. La opinión contraria prevaleció en el gabinete y yo, por evitar el escándalo de una renuncia a la media hora de haber tomado posesión y por la esperanza de que las potencias interesadas en nuestra deuda y sus representantes en México prestasen un oído imparcial a las explicaciones que podían hacerse sobre la suspensión de las convenciones, me resolví a encargarme de la cuestión diplomática en el terreno en que la colocó la ley de 17 de julio.

Pero, a consecuencia de esta ley, la Inglaterra y la Francia cortaron sus relaciones con la República y entonces me penetré de que la única manera de evitar grandes peligros a la independencia nacional y a los principios políticos que acababa de conquistar la nación, era arbitrar recursos extraordinarios con que hacer frente a nuestras obligaciones internacionales y negociar con los acreedores extranjeros sobre el modo de volver a ponerlas en corriente. Los temores que me inspiraron este propósito, vinieron confirmados por los dos paquetes últimos. Las correspondencias que ambos trajeron ponían de bulto la necesidad de cortar, por medio de arreglos previsores, una cuestión llena de peligros y he aquí por qué me decidí a concluir cuanto antes el tratado que firmé

ayer con el representante de su majestad británica y el que está a punto de concluirse con los Estados Unidos.

El primero acaba, en estos momentos, de ser reprobado en el Congreso; el segundo correrá, sin duda, la misma suerte, como lo ha anunciado en la discusión el presidente de la comisión de Relaciones. Ha desaparecido, por tanto, la base de todos mis planes y rayaría en insensatez mi permanencia a la cabeza del departamento de Negocios Extranjeros. Mi conciencia y el estudio que he hecho en estos últimos meses de la cuestión diplomática, no me permiten personificar la política a que la cámara empuja al ejecutivo. Sobrada experiencia he cobrado desde que se dictó, a mi pesar, la suspensión autoritativa de las asignaciones a la deuda exterior, sobre los inconvenientes de obrar en desacuerdo con las convicciones propias.

Para no verme en este caso, renuncio el cargo de ministro de Relaciones que el ciudadano presidente tuvo la bondad de confiarme. Mis trabajos para desempeñarlo y la renuncia que hago ahora de él, dejan tranquila mi conciencia y a salvo mi responsabilidad. Plegue a Dios que se salven, del mismo modo la revolución y la independencia de la República.

Al devolver al ciudadano presidente la cartera que su confianza puso en mis manos, deseo que acepte mis agradecimientos por las bondades de que me ha colmado, sin mérito de mi parte y que usted también acepte para sí, la seguridad de mi distinguida, consideración.

México, noviembre 22 de 1861.

Manuel María de Zamacona



SESIÓN SECRETA EXTRAORDINARIA DE LA CÁMARA DE  
DIPUTADOS DEL DÍA 23 DE NOVIEMBRE DE 1861

Presidencia del ciudadano Rojas, Eufemio

Leída y aprobada el acta de la extraordinaria celebrada el día anterior, se dio cuenta con un oficio del diputado Ramírez, en que dice que por hallarse enfermo no ha concurrido a las sesiones. Se nombraron en comisión para visitarle a los ciudadanos García Tello y Carrión.

Los ciudadanos Lerdo de Tejada; Ruiz; Riva Palacio, Mariano; Montes; Dublán; Linares; Baz; Peña y Ramírez; Suárez Navarro y Chico Sein, presentaron un proyecto de ley para que se derogue la ley de 17 de julio de este año, en la parte referente a las convenciones y a la deuda contraída en Londres.

Apoyada por el ciudadano Lerdo (de Tejada) y tomada inmediatamente en consideración, se puso a discusión en lo general y se declaró con lugar a votar, por 59 ciudadanos que siguen: Aguirre, Gabriel; Ampudia, Pedro; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balandrano; Baz; Bello García; Bustamante, Juan; Barquera; Calvillo Ibarra; Carbó, Juan; Castilla y Portugal; Chico Sein; Couto; Díaz, Porfirio; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Ferrer; Galán; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Garzar y Mireles; Gómez, Manuel Z.; Herrera Campos; H. Carrasco; Ibarra; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; Madariaga; Mateos; Medina; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montes; Nicolín; Orozco; Ovando; Peña y Ramírez; Pérez; Riva Palacio, Mariano; Romero, Domingo; Ruiz, Manuel; Saborio; Sánchez Posada; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Tovar; Trejo y Zalce; contra los 39 que siguen: Aldaituriaga; Ampudia, Enrique; Arce; Barrón; Bautista; Berduzco; Bustamante, Gabino; Cano; Carrión;

Castellanos; Castillo; Cendejas; Esquinca; Fernández; Gamboa; Gaona; García, José Mariano; González Urueña; Guerrero; Hermoso; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Ibáñez; Iglesias; Lama; López, Vicente; Mariscal; Montellano; Moreno; Ordorica; Pedroza; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero Rubio; Saavedra; Salazar, Juan Manuel; Sánchez, José Juan y Villaseñor.

Se suspendió la discusión para oír el informe que dio el secretario de Relaciones, sobre los resultados de la desaprobación de la convención inglesa, presentada por el gobierno para su aprobación.

Se preguntó al Congreso si por ser la hora avanzada continuaría la sesión y se acordó por la afirmativa.

Se puso a discusión el artículo 1º, que dice:

Artículo 1º—Se derogan las disposiciones de la ley de 17 de julio del presente año, que se refieran a las convenciones diplomáticas y a la deuda contraída en Londres.

Suficientemente discutido, hubo lugar a votar.

Artículo 2º—El gobierno pondrá inmediatamente en vía de pago, las asignaciones respectivas, conforme a las disposiciones y reglamentos a dicha.

Suficientemente discutido, hubo lugar a votar.

Artículo 3º—Desde luego remitirá el gobierno al Congreso, una noticia de las cantidades que existían al tiempo de la expedición de la ley y de las que haya recibido después, pertenecientes a aquellas asignaciones, iniciando las leyes que sean necesarias para reintegrar dichas cantidades a los acreedores de las convenciones y de la deuda contraída en Londres y para procurar al erario la suma de que carezca por ese motivo.

Suficientemente discutido hubo lugar a votar.

Económica. —Una comisión del Congreso manifestará al Presidente de la República la conveniencia que, al publicar esta ley, explique y funde el gobierno, oficialmente, las razones de justicia que tuvo para expedir la de 17 de julio y los motivos

porque se deroga, en lo relativo a las convenciones y la deuda contraída en Londres.

Sin discusión se aprobó.

El ciudadano Montes presentó la siguiente proposición:

El gobierno, para las ocho de la noche, manifestará su opinión sobre la derogación de la ley de 17 de julio en la parte relativa a las convenciones diplomáticas y a la deuda contraída en Londres.

Dispensados los trámites fue aprobada.

Se suspendió la sesión a las cinco de la tarde, ínterin se pasa al gobierno el acuerdo con el objeto indicado.

Continuó a las ocho y media de la noche y el secretario de Relaciones expuso la opinión del ejecutivo en este negocio. En vista que dicha opinión era contraria, se mandó pasar el proyecto a sus autores, quienes, después de haber conferenciado, insistieron en él, fundándolo el Sr. Lerdo (de Tejada).

Declarado suficientemente discutido, se aprobaron sus artículos en el modo siguiente:

El primero por 63 ciudadanos que son: Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balandrano; Baz; Bello García; Bustamante, Juan; Barquera; Calvillo Ibarra; Carballar; Carbó, Juan; Carrión; Castilla y Portugal; Chico Sein; Couto; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Esquinca; Ferrer; Galán; Gaona; García, Platón; García, Sabás; Goytia; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Guzmán, Juan N.; H. Campos; Ibarra; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; Madariaga; Medina; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Montes; Moreno; Nicolín; Orozco; Peña y Ramírez; Pérez; Riva Palacio, Mariano; Romero, Domingo; Ruiz, Manuel; Saborio; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Torre; Tovar; Trejo y Zalce; contra 34 ciudadanos que siguen; Aldaiturriaga; Arce; Barrón; Bautista; Castellanos; Castillo; Cendejas; Fernández; Gamboa; García, José Mariano; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; H. Carrasco; Ibáñez, Iglesias; Lama;

Larrazábal; López, Vicente; Maniau; Mariscal; Mateos; Ordorica; Ovando; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero Rubio; Saavedra; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada y Villaseñor.

El 2º se aprobó por 62 votos que son los mismos de la votación anterior, menos el ciudadano Tovar que estuvo por la negativa.

Por la negativa estuvieron 35 ciudadanos que son los mismos que votaron en ese mismo sentido, más el ciudadano Arredondo.

El 3º se aprobó por los 63 ciudadanos que siguen: Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balandrano; Baz; Bello García; Bustamante, Juan; Barquera; Calvillo Ibarra; Carbailar; Carrión; Castilla y Portugal; Chico Sein; Couto; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Esquinca; Ferrer; Galán; Gaona; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Guzmán; Herrera Campos; Ibáñez; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; Madariaga; Medina; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Montes; Moreno; Nicolín; Orozco; Peña y Ramírez; Pérez; Riva Palacio, Mariano; Romero, Domingo; Ruiz, Manuel; Saborio; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Torre; Tovar; Trejo y Zalce; contra los 33 siguientes: Aldaiturriaga; Arce; Arredondo; Barrón; Bautista; Castellanos; Castillo; Cendejas; Fernández; Gamboa; García, José Mariano; Goytia, Manuel Z.; Guerrero; Hermoso; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; H. Carrasco; Ibáñez; Iglesias; Lama; Larrazábal; López, Vicente; Maniau; Mariscal; Mateos; Ordorica; Ovando; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero Rubio; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada y Villaseñor.

Se leyó y aprobó la minuta de esta ley y se levantó la sesión muy avanzada la noche.

Eufemio María Rojas

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Mariano Rojo  
Diputado secretario

## ULTIMÁTUM DEL MINISTRO BRITÁNICO

México, noviembre 24 de 1861

Señor:

La repulsa hecha por el Congreso en la noche del viernes último de la convención del 21 del actual, siento decir que ha puesto término a las medidas de conciliación que después de seis semanas de incesante laboriosidad y sacrificios habíamos querido eliminar las serias diferencias que existían entre los dos países.

En tal concepto, no me queda otro arbitrio que presentar sin demora a S. E. el ultimátum del gobierno de S. M., pidiendo la aceptación de las condiciones siguientes; a saber:

1º—La inmediata derogación de la ley de 17 de julio último.

2º—Que en los puertos de la República se establecerán comisionados nombrados por el gobierno de S. M., con objeto de aplicar a las potencias que tienen convenciones con México las asignaciones que, conforme a aquéllas, deben serles pagadas con los ingresos de la aduana marítima, incluyendo en las sumas que se paguen al gobierno británico, el monto de la conducta robada y el dinero extraído de la legación en el mes de noviembre último.

3º—Que los comisionados tendrán la facultad de reducir a una mitad o en proporción menor, según lo crean conveniente, los derechos que ahora se cobran conforme al arancel que rige.

Si estas condiciones no se obsequian, me veré en la necesidad de dejar la República con todos los miembros de mi misión, quedando el gobierno de México, responsable de las consecuencias que sobrevendrán.

Tengo el honor, etc.

Charles Lennox Wyke  
Ministro de S. M. B.

## ZAMACONA ENTERA AL CONGRESO DEL ULTIMÁTUM BRITÁNICO

Señores secretarios del Congreso de la unión

Tengo el honor de acompañar a ustedes una traducción del ultimátum que ha dirigido a este gobierno el ministro de su majestad británica para que se sirvan dar cuenta con ese documento al soberano Congreso. El ejecutivo, llamando la atención de la Cámara sobre la inmensa distancia que hay entre las pretensiones actuales del gobierno inglés y los términos convenidos en el tratado de 21 del corriente, espera que el cuerpo Legislativo, se sirva deliberar, sin pérdida de momento, sobre esta nueva emergencia y comunicar al gobierno sus resoluciones, una vez que la reprobación de aquel tratado, subvierte todas las combinaciones del gobierno y pone la clave de la cuestión diplomática, en manos de la representación nacional.

Ruego a ustedes que se sirvan darle cuenta con esta nota y acepten las seguridades de mi distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma, México, noviembre 25 de 1861.

(Manuel María de) Zamacona

SESIÓN SECRETA EXTRAORDINARIA DE LA CÁMARA DE 25  
DE NOVIEMBRE DE 1861

Presidencia del ciudadano Rojas, Eufemio

Leída y aprobada el acta de la extraordinaria celebrada el día 23 se dio cuenta con los oficios que siguen:

Del secretario de Guerra, pidiendo licencia para ocupar al ciudadano diputado Hernández y Carrasco como secretario del general en jefe del ejército de oriente. Tomado inmediatamente en consideración, se concedió la licencia.

Del de gobernación, insertando el que el diputado Atenógenes Andrade dirigió al gobernador de Jalisco que, en contestación a la excitativa que le hizo para que se presentase a desempeñar su encargo, dice que tan luego como el mal estado del camino se lo permita, lo verificará. A sus antecedentes.

Se dio lectura y quedó señalado a discusión para la próxima sesión el dictamen de la comisión de gobernación para que se declare vigente la ley de 7 de junio de este año, ampliándose la suspensión de garantías que ella contiene por la autorización pedida por el gobierno con objeto de pacificar al país y preparar la defensa en caso de invasión extranjera.

El ciudadano Nicolín presenta esta proposición.

El Congreso no se ocupará de ningún proyecto de ley que tienda a dar facultades extraordinarias al ejecutivo en los ramos de la administración pública, mientras no se rodee de consejeros oficiales que, por su inteligencia, celo por los intereses públicos y expedición en el despacho de los negocios, inspiren plena confianza a la representación nacional.

No se le dispensaron los trámites por 52 señores que siguen: Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Altamirano; Ampudia, Enrique;



Ampudia, Pedro; Baz; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Barquera; Calvillo Ibarra; Carrión; Castilla y Portugal; Castillo; Chico Sein; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Fernández; Ferrer; García Tello; González Urueña; Hernández Alfonso; Herrera Campos; Ibarra; H. Carrasco; Linares; López, Manuel; Madariaga; Medina; Miranda y Espinoza; Montellano; Montes; Moreno; Nicolín; Orozco; Ortiz Careaga; Peña y Ramírez; Pérez; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Romero, Domingo; Romero Rubio; Saavedra; Saborio; Suárez Navarro; Téllez; Torre; Trejo; Tovar y Zalce; contra los 45 siguientes; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balandrano; Barrón; Bautista; Bello García; Berduzco; Benítez; Cano; Carbó, Juan; Castellanos; Cendejas; Dublán; Espinoza, Manuel; Esquinca; Galán; Gamboa; García, José Mariano; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; Guzmán, Juan; Hermoso; Ibáñez; Lama; Larrazábal; Lerdo de Tejada; López, Vicente; Mariscal; Mateos; Menchaca; Ordorica; Pedroza; Rojas, Eufemio María; Rojo; Salazar, Juan Manuel; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada; Tagle y Villaseñor y quedó de primera lectura.

Continuó la discusión del proyecto de amnistía y se suspendió mientras se llamaba al ministro.

El ciudadano Dublán informó del resultado de la comisión a que se refiere la proposición económica aprobada en la sesión del día 23.

Se levantó la sesión.

Eufemio María Rojas

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Mariano Rojo  
Diputado secretario

## PATÉTICA RENUNCIA DE ZAMACONA ANTE LA INCOMPRENSIÓN DEL CONGRESO

Al ciudadano ministro de Gobernación:

Acabo de enviar a la secretaria del Congreso la exposición que, por acuerdo del ciudadano presidente se ha dirigido al cuerpo Legislativo, insistiendo en la conveniencia de tomar nuevamente en consideración el tratado concluido con el representante de la Gran Bretaña, el 21 del corriente.

Dado este paso, cuyo único efecto, en opinión mía, será eximir completamente al gobierno de toda responsabilidad por las consecuencias que pueda acarrear la reprobación del referido tratado, creo oportuno llevar a efecto mi resolución irrevocable de separarme del gabinete, resolución que formé desde la noche del día 22 y que no había llevado a efecto cediendo a las sugerencias de algunas personas que creían oportuno dar antes cerca del Congreso ese último paso, que puede estimarse como el último acto del sistema de prudencia y previsión que he creído deber seguir en el arreglo de las dificultades diplomáticas.

Pero tengo como seguro que las indicaciones del gobierno serán nuevamente desoídas. El carácter de algunos argumentos empleados en la discusión del viernes, me hace sospechar en algunos miembros del Congreso, propósito deliberado de frustrar toda negociación diplomática. Tras la lectura de la exposición que acabo de enviar a la Cámara brotarán objeciones de fórmula y de trámite con que se conseguirá otra fácil derrota al gabinete.

El gobierno, sin embargo, ha debido exponerse a ella, como a un revés honroso, porque será la derrota de la prudencia y del verdadero patriotismo; será una de esas derrotas de que el buen sentido nacional indemniza a pocos días y de que la posteridad indemniza para siempre;

una derrota como la que sufrió el gabinete que propuso el reconocimiento de la independencia de Texas para salvar a Nuevo México y a California. También entonces, como ahora, hubo un acceso febril de exaltación; también entonces hubo esa embriaguez que ciertas palabras magnéticas producen en los cuerpos legislativos y que se disipa luego a la vista de los hechos. También entonces se incensó a los oradores que impugnaron la idea salvadora y a quienes después se maldijo en medio de las humillaciones de 47 y 48. También entonces, se dijo que la vergüenza estaba en la transacción y la gloria en la guerra. Y se empujó a la nación a la guerra para cubrirla de ignominia y para obligarla a firmar, bajo las bayonetas vencedoras, desde Veracruz hasta el palacio de México, no sólo la independencia de Texas sino la venta forzosa de una tercera parte de la República.

El patriotismo extraviado que predominó entonces en los consejos de la nación, domina también ahora en la Cámara; su mayoría ha tomado a mengua el lenguaje de la cordura y está creyendo que la votación del viernes es un acto de patriótica osadía. Al gobierno tocaba oponer a ese valor ficticio y peligroso, el verdadero valor del ciudadano; el decir la verdad que puede salvar a la patria. El gobierno ha debido oponer al valor del auriga que lanza el carro derecho a un precipicio, el valor del hombre que se le para delante a riesgo de ser atropellado.

Más que probable es que lo sea una vez más el gobierno. Los esfuerzos a que ha sido debida la reprobación del tratado inglés, corresponden a un plan que asomó desde la inauguración del actual Congreso que se ha venido desarrollando con tenacidad desde entonces y del cual, en muchas ocasiones, ha sido instrumento inocente la mayoría bien intencionada de la asamblea. Hay intereses y pretensiones que nada aguardan ya del curso normal de los acontecimientos y que ligan su triunfo a un trastorno cualquiera, a una de esas calamidades en que los pueblos atribulados suelen invocar como recurso nombres odiosos y olvidar hasta la traición y el perjurio; a una tempestad, por terrible que sea, en que se desplome el orden constitucional y aparezca, entre sus escombros, el reptil que lo ha estado minando y que no saldría a luz de otra manera.

La Cámara, sin sentirlo, se ha dejado dominar del sacudimiento que en las naturalezas generosas produce siempre una apelación a la dignidad y a la entereza. La mayoría de los representantes no ha percibido que se explotaban en daño de la nación los rasgos característicos del partido liberal. Insidiosamente se ha procurado empujar a la juventud progresista del Congreso a un arranque como el de que dio ejemplo la Francia revolucionaria a fines del último siglo, sin considerar que la historia debe ser una inspiración de cordura y no de insensatez; que, por más triste que sea decirlo, la República no podrá improvisar 14 ejércitos que oponer a las potencias aliadas y que, con exaltar todo lo que hay de noble y de generoso en la revolución, sólo se quiere obligarla a emprender el vuelo de Ícaro para que caiga en medio del desprestigio y del escarnio.

El que lo prevé sin poder evitarlo, debe desaparecer de la escena para no contraer responsabilidad. Con tal objeto, insisto en la renuncia que formulé desde el día 22 y ruego a usted lo manifieste así al ciudadano Presidente, diciéndole que, con aceptarla, añadirá un nuevo favor a los otros con que ha obligado ya mi gratitud.

Tengo la honra de renovar a usted con esta oportunidad, las protestas de mi distinguida consideración.

México, noviembre 25 de 1861.

Manuel María de Zamacona

RAZONADA EXPOSICIÓN DEL GOBIERNO DE JUÁREZ  
PIDIENDO AL CONGRESO RECONSIDERE EL RECHAZO  
DEL TRATADO CON GRAN BRETAÑA

Señores secretarios del soberano Congreso de la Unión:

He dado cuenta al ciudadano Presidente de la República, con la nota en que ustedes se sirvieron participarme la reprobación que ha hecho el soberano Congreso del tratado concluido con el representante de la Gran Bretaña, en 21 del corriente y me previene que antes de comunicar a la legación inglesa este deplorable resultado y antes de desencadenar la tempestad que el voto de la Cámara va a atraer sobre la República, haga una última apelación a la cordura y al patriotismo de esa asamblea que, atropellando por toda consideración de trámites y de fórmulas, haga oír una vez más, en esta crisis suprema de nuestra nacionalidad y de nuestra revolución, la voz de la razón desapasionada y del verdadero patriotismo.

El soberano Congreso comprenderá fácilmente cuanta retentiva impone al ejecutivo la naturaleza de este asunto. Para poner bajo su verdadero punto de vista los negocios internacionales y desarrollar todas las miras del gobierno acerca de ellos, sería preciso sacar a luz las relaciones latentes que hay entre los distintos ramales de la cuestión diplomática y aludir a medios de acción, cuyo simple anuncio los dejaría desvirtuados. Bastará insinuar, sin embargo, ciertas consideraciones proverbiales que aún están en el instinto público y llamar la atención sobre que entre las potencias extranjeras hay unas que amenazan nuestra nacionalidad y nuestra revolución progresista y otras interesadas en frustrar esta tendencia hostil. A estas últimas pertenecen, en la actualidad, la Gran Bretaña y los Estados Unidos. La política natural, sensata y patriótica por parte de México, consiste, pues, en hacer a estas dos potencias el punto de apoyo de nuestra diplomacia, en estrechar nuestros

lazos con ellas, en crearles intereses comunes con la República y en contar con su concurso más o menos eficaz, en el evento de un conflicto con las otras naciones, que tienden asechanzas a nuestra independencia o ven con antipatía nuestra revolución. Para los que conocen el complejo de la actual política europea, no puede ocultarse hasta qué punto el arreglo de la cuestión inglesa venía a hacer menos probables las otras agresiones que nos están amagando. El gobierno, al hablar sobre este punto, pudiera referirse a las noticias que comunicó a la Cámara, en la mañana del sábado, relativamente a las circunstancias que han influido en el retardo de la expedición española. Entrando en transacciones con la Inglaterra, el ejecutivo ha empleado la verdadera política nacional y ha seguido no sólo la marcha de la razón, sino la iniciativa de la opinión pública. En las demostraciones populares, en los banquetes patrióticos, se ha oído constantemente este clamor: "Transacción con la Inglaterra y con la Francia".

En virtud de la combinación a que servía de base el tratado concluido el día 21, la Inglaterra sería hoy nuestra aliada virtual. En vez de estar haciendo su representante preparativos de viaje, habría venido a estrechar la mano del jefe del estado y a prestar, con la lealtad que constituye una de sus dotes personales, el concurso moral que el gabinete inglés ha ofrecido a nuestra política progresista. Sin entrar en detalles sobre la influencia probable que en las determinaciones de la Francia y de la España podría ejercer este suceso, cualquiera percibirá que, en virtud de él, la República se presentaba dando la mano a sus dos aliados naturales, la Inglaterra y los Estados Unidos. Esta última nación nos ofrecía lo necesario para cubrir, durante algunos años, no sólo los compromisos contraídos por el tratado inglés, sino todas nuestras otras obligaciones internacionales y esto mediante garantías, no solamente nada gravosas, sino que equivalían a remachar para siempre las conquistas de la reforma. Por esta combinación, a la vez que quedaban desempeñadas las rentas públicas y se hacía fácil el arreglo de la Hacienda, los grandes principios que a tanta costa ha conquistado el país, se aseguraban definitivamente y el orden constitucional venía a consolidarse, con la asistencia de dos grandes naciones. Esta perspectiva

que en unas cuantas horas iba a ser un hecho, ha desaparecido desde hace tres días.

Al salir los ciudadanos diputados de la sesión del viernes, la República y su revolución se habían quedado ya sin un amigo en el exterior. Los Estados Unidos nos han notificado al día siguiente, que no debíamos ya esperar el auxilio a que ponían por condición la cordura por parte de México. El ministro de la Gran Bretaña se arrepiente, en estos momentos, de haber abierto negociaciones y de no haber imitado al representante del imperio francés, a cuya dureza servirá hoy de pretexto lo que acaba de pasar respecto del tratado concluido con Inglaterra. He aquí el cuadro que presentan las relaciones diplomáticas en México: volviendo la vista al exterior, tendremos que después de las esperanzas y de la reacción de benevolencia que producirán en Inglaterra las noticias despachadas a fines de octubre, sobre la probabilidad de un arreglo, va a sobrevenir una recrudescencia de fermento y exaltación, al saber en qué términos ese arreglo ha venido a frustrarse. La resolución expresada por aquel gobierno en la respuesta dada oficialmente a los peticionarios de la intervención, se llevará a cabo sin vacilar; Francia y España dejarán de hallar un obstáculo para la realización de sus miras en las simpatías ya entibiadas del gobierno inglés por nuestra revolución y la intervención extranjera vendrá sobre el país y tendrá, no sólo un carácter financiero, sino político y la revolución progresista y la reforma, hechas a tanta costa, no serán ya la fuente del bien para muchas generaciones, sino un episodio pasajero que habrá servido sólo para preludiar la disolución y el avasallamiento de la República.

El gobierno ha creído un deber suyo insistir en la rectificación de los hechos que sirven de base a la cuestión sobre el tratado con la Gran Bretaña. Entrar en pormenores sería ajeno de esta nota; pero, sin embargo, no es posible abstenerse de una alusión a las tres objeciones que más impresionaron a la mayoría del Congreso.

El arreglo transactorio sobre los 660,000 pesos extraídos por los funcionarios de la reacción, de la calle de Capuchinas, se tomó como un reconocimiento implícito en cuanto a los actos de la facción usurpadora, olvidando que hay precedentes muy semejantes; que pocos años ha pagó

la República una cantidad perteneciente también a súbditos ingleses y tomada con circunstancias menos agravantes a consecuencia de una sedición en San Luis Potosí y que a nadie ha ocurrido después decir que el gobierno de la República se hizo por ese acto responsable de todos los robos con asalto que puedan cometer los perturbadores de orden público. Por otra parte, en el artículo del tratado relativo a este punto, sólo se consigna un hecho y es el de que el gobierno consiente en facilitar la expresada suma a los tenedores de bonos, sin consignar principio alguno, ni desistirse de sus anteriores protestas que constan muy explícitamente en la correspondencia que precedió a la redacción del convenio. La comisión ha dicho que al mencionarse en el mismo artículo la conducta de Laguna Seca y los fondos de Capuchinas se dejan equiparadas las dos responsabilidades y el Congreso ha creído, en efecto, que por la justa posición y el contacto material de las palabras se inoculan con un mismo carácter los hechos que ellas expresan. Esto equivaldría a decir que el historiador que junta en una misma columna de efemérides el rasgo heroico de Mucio Scevola y las atrocidades de Nerón, coloca ambas cosas en una misma línea de moralidad. La comisión, partiendo de ahí, ha presentado el argumento en estos términos: "si los dos hechos —dice— son iguales y el relativo a los fondos de Capuchinas es un robo, el gobierno confiesa, por medio de ese tratado, que robó también en Laguna Seca". Al aceptar la Cámara este raciocinio, ha cerrado los ojos sobre una diferencia evidente. La reacción vencida y expirante, cometió el atentado de Capuchinas, sin curarse de la restitución de los fondos robados, mientras que el jefe del ejército federal, al ocupar la conducta de Laguna Seca, sabía que aseguraba con aquel acto el triunfo del gobierno constitucional y los medios de restituir el fondo ocupado y de indemnizar a sus dueños. Este propósito leal y firme del gobierno, ha hecho que jamás se califique de robo aquella ocupación. El peligro de que se le dé ese carácter, ha comenzado ahora, desde el momento en que el Congreso ha reprobado el artículo 1o. de la convención, dando lugar a que se dude sobre la voluntad de México, en cuanto a cubrir esa sagrada responsabilidad.



Se objeta también que, en virtud del tratado concluido el día 21, la deuda de Londres queda elevada al rango de diplomática. De dos maneras se refiere el tratado inglés a esa deuda; primero, asegurando las asignaciones que le están concedidas; segundo, declarando que la nueva convención no altera los decretos de 850 y 57, relativos a los tenedores de bonos. Por lo que hace a lo primero, la misma seguridad de asignaciones se consignó en el convenio Dunlop, celebrado en Veracruz, sin que de entonces acá haya ocurrido a nadie decir, ni a los mismos interesados pretender, que por ese convenio la deuda contraída en Londres, recibía el sello diplomático. En cuanto a lo segundo, el artículo del tratado, que se refiere a los decretos de 50 y 57 no implica más que la salvedad usual en las leyes y en los documentos públicos, cuando se quieren dejar en vigor algunos actos anteriores. Los expresados decretos quedan vigentes, no por el tratado, sino *a pesar* del tratado, sin estipularse que serán inalterables para lo futuro, lo cual sería el único medio de convertir en estipulación diplomática las disposiciones que esos decretos contienen. Muy frecuente es en los documentos legislativos decir, por ejemplo: "quedan en vigor todas las leyes, reglamentos, circulares e instrucciones anteriores sobre la materia", y nadie podrá sostener que, por medio de esa fórmula, las circulares e instrucciones quedan elevadas al rango de ley.

La impugnación se ha recalcado de preferencia sobre lo que se denomina la *intervención de los agentes ingleses en nuestras aduanas marítimas*. En vano, el órgano del gobierno llamó la atención de la Cámara sobre el sentido legal de la palabra *intervención* que expresa el principio en un acto, que de otro modo no se reputa legítimo. Conforme a las estipulaciones del tratado inglés, todos los actos del mecanismo de las aduanas, ajustes de buques, cobro de derechos, remesas a la tesorería general, etc., etc., se consuman y son perfectos, valederos y subsistentes, sin participio alguno de los agentes británicos. La facultad que a éstos se concede, es sólo la de examinar la documentación de sus asignaciones, facultad que no puede negarse a un acreedor, sin que el deudor eche sobre sí una presunción desfavorable. Entre esa publicidad sobre los documentos aduanales y el empeño de encubrirlos a un acreedor

interesado en ellos ¿qué cosa es más leal y más digna? ¿qué cosa es más propia de una nación que quiere acreditar su probidad y su honradez? Los adversarios del tratado han visto la intervención en los actos más distantes de ella; llaman intervención a la circunstancia de quedar representadas las asignaciones inglesas por certificados del ministerio de Hacienda, cuando esta estipulación está calcada sobre la del decreto de 5 de abril, relativa a la conclusión del camino de hierro inter-oceánico.

Entre las mil objeciones que se han hecho a este decreto, a nadie ha ocurrido presentar la de que, en virtud de él, el empresario del ferrocarril se convierte en interventor de las aduanas marítimas. Pues que se dio tal seguridad para garantizar una concesión graciosa, ¿qué extraño es que se dé para garantizar una obligación estricta? Se ha llamado también un indicio de intervención la firma de los agentes ingleses en los referidos certificados, que no son más que la representación de un valor que pertenece a los acreedores británicos y que no es extraño se firmen por los agentes de éstos, antes de la circulación. Se ha dicho, por fin, que hay intervención en el acto de liquidarse mensualmente el pago de las asignaciones entre los administradores de las aduanas y los agentes de los tenedores de bonos. Este acto tiene por objeto fijar definitivamente lo que en el curso del mes se ha pagado a los acreedores ingleses y no debe sorprender, por lo mismo, que su agente firme también las liquidaciones, porque esto equivale a confesar la percepción de las sumas aplicadas a la deuda inglesa, durante el mes. Se ha clamado con escándalo, que la República no queda exonerada de su deuda hasta que la liquidación se suscriba por el agente de los fondos británicos y ¿qué hay tampoco de extraño en eso? El deudor no queda exonerado de su deuda, hasta que el acreedor le ha firmado el recibo. ¿Por qué han de ser un rasgo de intervención estas prácticas, usuales en todas las transacciones comunes entre acreedor y deudor?

Ahora, aun suponiendo que hubiera razón en estos reparos ¿la repulsa de las estipulaciones que el tratado contiene, asegura al Congreso de que no tendrá que sujetarse a ellas la nación? Este es el aspecto más práctico del negocio y el que debe fijar de preferencia la atención de la Cámara. El gobierno tiene que llenar en esta cuestión el último de sus

deberes, llamando la atención del Congreso sobre la poca probabilidad de que la República resista con buen resultado a la triple agresión de la Inglaterra, de la Francia y de la España. Prevé el gobierno que el país levantará ejércitos y afrontará combates como los de 847; que habrá, como entonces, rasgos de patriotismo tan laudables como infructuosos y que el éxito de esa lucha contra tres potencias, será firmar tratados más duros que el que acaba de reprobarse y que tendrán por preliminares, capitulaciones y derrotas. La República está débil y lo sería más si se creyese fuerte porque el gobierno le ocultase su estado.

No obstante el voto definitivo del Congreso sobre esta cuestión, el ejecutivo cree que debe hacerse oír una vez más. Ya que todo ciudadano goza del derecho de hacer llegar su voz hasta la representación nacional, ¿por qué no ha de sonar en esta crisis suprema la voz del gobierno, que tiene más que nadie la ciencia de los hechos y que está viendo próximo e inevitable un conflicto en que zozobrarán todos los intereses vitales de la nación? ¿Por qué no ha de venir el ejecutivo, no en uso de sus facultades constitucionales, sino en nombre del supremo peligro que la reforma y la nacionalidad están corriendo, a pedir al Congreso que pare mientes en los males cuyo dique va a levantarse, en la ruptura con todos nuestros virtuales aliados, en la agresión simultánea de tres naciones, en la repetición de las escenas de 47, en algo peor todavía, en la resurrección del régimen colonial bajo el nombre de intervención o de protectorado y en la pérdida, por fin, de todo lo que ha conquistado el país en las guerras de la independencia y de la reforma?

El gobierno, después de este recurso al cuerpo Legislativo, habrá hecho el último esfuerzo por salvar al país que le ha confiado su administración y el ministro que suscribe que, desde la noche del día 22 tiene formulada su renuncia, habrá llenado también este último deber, cuyo cumplimiento le ha detenido ahora en el ministerio y volverá a la vida privada a hacer votos para que la providencia salve a la República de los peligros que se le aproximan.

Ruego a ustedes, por acuerdo del ciudadano presidente, se sirvan dar cuenta con esta exposición al Congreso, a fin de que su soberanía, movida por las reflexiones que quedan expuestas, se digne tomar

nuevamente en consideración el tratado concluido en 21 del actual, con el ministro de su majestad británica.

Al cumplir con este acuerdo, tengo el honor de renovar a ustedes las seguridades de mi distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma, México, noviembre 25 de 1861.

Manuel María de Zamacona

SESIÓN SECRETA EXTRAORDINARIA DE LA CÁMARA DE  
DIPUTADOS DEL DÍA 27 DE NOVIEMBRE DE 1861

Presidencia del ciudadano Dublán

Leída y aprobada el acta de la celebrada el día 25, el ciudadano Dublán manifestó que no era posible la publicación íntegra de la discusión sobre la convención inglesa para que fuera por el paquete, por la premura del tiempo. El Congreso acordó modificar en esta parte su acuerdo relativo, debiendo sólo publicar lo que existe.

Se dio segunda lectura y fue retirada por su autor la proposición que presentó en la sesión del 25, sobre que el Congreso no dé facultades al gobierno, mientras no se rodee de un ministerio que inspire confianza.

Continuó la discusión en lo general del dictamen de la comisión de Gobernación sobre amnistía y, declarado con la suficiente, hubo lugar a votar por 62 diputados que siguen:

Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Barrón; Bello García; Benítez; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Barquera; Castilla y Portugal; Chico Sein; Couto; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Esquinca; Galán; Gaona; García, Sabás; García Goytia; Garrido; Garza y Melo; Garza y Míreles; González Urueña; Guerrero; Guzmán, Juan N.; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Lerdo de Tejada; Linares; Madariaga; López, Manuel; Maniau; Mariscal; Medina; Menchaca; Montellano; Montes; Moreno; Nicolás; Ordorica; Orozco; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Romero, Domingo; Sánchez; José Juan; Sánchez Posada; Tagle; Tovar y Villaseñor contra los 33 que siguen:

Altamirano; Balandrano; Bautista; Baz; Berduzco; Calvillo; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Castellanos; Cendejas; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; García, José Mariano; García, Platón; Gómez, Manuel Z.; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Ibarra; Lama; López, Vicente; Madariaga; Miranda y Espinoza; Ovando; Pedroza; Peña y Ramírez; Rojo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Saavedra; Saborio; Salazar, Juan Manuel; Téllez; Torre; Trejo y Zalce. Se levantó la sesión.

Manuel Dublán

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Mariano Rojo  
Diputado secretario

## EL DIPUTADO SUÁREZ NAVARRO ACEPTA POLEMIZAR CON ZARCO

(México, 27 de noviembre de 1861)

Sr. don Francisco Zarco  
Redactor en jefe de E Siglo Diez y Nueve  
Señor redactor:

Con motivo a la cuestión extranjera, usted ha publicado diversos artículos editoriales para justificar al gabinete del Sr. Juárez, presentándolo ante la nación como el salvador de la República, cuya inteligencia en conducir los negocios exteriores y principalmente la cuestión inglesa, había dado por resultado el que las diferencias con la Gran Bretaña fueran arregladas con tacto, prudencia y patriotismo, arreglo en que nada había de humillante para México, nada contrario a su honra y decoro.

Después de estas aseveraciones, usted voltea la medalla y, acriminando al Congreso, dice usted que parecía que la representación nacional quiere lanzar a la República a un rompimiento con la Inglaterra; que la mayoría de ella, al reprobar la convención o tratado —palabras que se usan promiscuamente en dicho documento— se ha desentendido de las ventajas que el ministerio había conquistado a fuerza de perseverancia, tacto, prudencia y patriotismo.

Confieso que todas estas apreciaciones han exaltado mi ánimo al considerar que usted se ha constituido eco de una mala causa, para revelar al país en términos equívocos, engañosos y mutilados, lo que pasa en la cuestión extranjera.

Yo fui el que, aludiendo a esas publicaciones, me tomé la licencia de calificarlas como el tirapié del ministerio, porque creo que llegó el caso de revelar al país que los escritos de usted, en esta materia, son el

producto de equivocaciones y de errores, demostración que nos conducirá a conocer quiénes son los autores del mal estado de nuestras relaciones exteriores y por qué camino se nos ha conducido al actual paradero.

Herido usted por mí atrevimiento calificándole con una palabra acerba, invita usted a los diputados que tengan a bien ocuparse en rebatir sus producciones, a que lo verifiquen, para lo que ofrece usted las columnas del *Siglo*. Apresúrome a admitir tan generosa oferta, por dos motivos dignos de alabanza y aprobación; primero, por la utilidad que resultará a la República de ventilar las cuestiones internacionales en estos momentos solemnes. Segundo, porque de este debate forzosamente resultará alguna luz para conocer el camino que deberá tomarse al restablecer nuestras relaciones con las potencias europeas.

Conozco mi insuficiencia; sé mejor que otro alguno, que cuanto se desprende de mis labios y cuantas líneas traza mi pluma, se resiente de la pequeñez de mis conocimientos y de mi descuidada educación; confesión que me anticipo a hacer para ahorrarle el trabajo de que me lo diga.

No pertenezco, diré a usted, con el progresista campo, al número de los que gozan una reputación gigantesca, ejercida día a día, con aquel aire de dignidad y nobleza que ostenta el pavón doméstico cuando, subiéndose a la más alta cumbre, el pecho hinchado, la cabeza erguida, se sienta sobre la esfera luminosa de sus plumas y, mirándose a sí mismo con mil ojos, convida a todos a que le miren. No, ciertamente; jamás hubiera creído encontrarme con usted en el camino de la vida admitiendo el reto que más de una vez ha hecho usted a los diputados para entrar en polémica sobre sus escritos y actos como hombre público; heme aquí a su llamado, dispuesto a sostenerle los cargos siguientes:

1º—El mal estado de nuestras relaciones con Inglaterra, Francia y España, al tiempo de instalarse el gobierno constitucional de México, se reagravó por el modo y términos que se emplearon para conseguir el reconocimiento del Sr. Juárez por dichas potencias.

2º—Bajo el ministerio de don Francisco Zarco, se complicaron las cuestiones extranjeras y se zanjaron los fundamentos de las cuestiones que hoy han ocasionado los peligros que nos amenazan.



3°—Bajo la intervención del ministerio de don León Guzmán, se tomó un sendero opuesto al del Sr. Zarco y las cuestiones diplomáticas tomaron el carácter de un próximo rompimiento.

4°—Bajo el ministerio de don Manuel Zamacona, se crearon nuevos motivos de queja a Inglaterra, Francia y España; se complicaron las cuestiones pendientes durante el ministerio Zarco; se erró en los medios empleados para evitar un rompimiento que nos precipitó a una guerra que sólo podrá evitarse sacrificando a la nación en más de 100 millones de pesos.

5°—El Congreso mexicano ha dado un paso acertado, altamente patriótico y digno, rechazando la nueva convención inglesa y, después de tal repulsa, ha hecho bien al derogar la ley de 17 de julio en la parte relativa a convenciones.

6°—No conviene a la República aceptar las bases de ningún tratado con los Estados Unidos del Norte, en las actuales circunstancias; para el arreglo de la cuestión extranjera, no debe confiar México en ningún poder extraño.

7° y último. —El actual ministerio, como creador de los errores que nos han orillado a una intervención extranjera, está imposibilitado para hacer el bien de la República.

Si logro demostrar las anteriores proposiciones, habré justificado que mi voz y voto en el Congreso, fue leal y acertado. Sobre estos puntos estoy pronto a replicar a usted sus editoriales, siempre que tenga la bondad de acoger en las columnas del *Siglo* mis escritos, exigiendo, como paso preliminar a la contienda, que usted publique la convención inglesa del Sr. Zamacona, que extractó en el *Siglo* del viernes 22 del corriente y cuyo resumen omite u oculta puntos muy capitales y altamente deshonorosos.

Es de usted su servidor.

Juan Suárez y Navarro

ZARCO, EN ENJUNDIOSA POLÉMICA,  
REBATE A SUÁREZ Y NAVARRO

México, noviembre 27 de 1861

Sr. diputado don Juan Suárez Navarro  
Señor diputado:

Supe que en la sesión secreta del sábado, un diputado, al atacar la convención inglesa, había llamado al *Siglo Diez y Nueve* el tirapié del ministerio y sin cuidarme de quién pudiera ser el que había pronunciado esas palabras, creyendo que ellas nada prueban, ni nada atacan, en el número del domingo, refiriendo ese incidente parlamentario, ofrecí las columnas del *Siglo* a los diputados que quieran rebatir mis producciones, añadiendo que en cuestiones de tan vital interés para el país no pongo nada de amor propio y celebraré que se me demuestren mis errores.

Ahora que usted en su carta que antecede me dice que usted fue quien calificó mis producciones como el tirapié del ministerio, debo decirle que, sea cual fuere el sentido que usted dé a esas palabras, me impresionan muy poco, pues yo soy muy libre para exponer mis opiniones y no es usted, en verdad, quien pueda hacer dudar a nadie de mi completa independencia de escritor público.

Cuando yo, día a día, expongo mis opiniones con toda franqueza, aceptando todo género de polémicas sin descender a personalidades y cuando doy publicidad a artículos en que se combaten mis ideas, me pareció que para atacarme no era lugar oportuno una sesión secreta del Congreso y sólo quise que se me atacara públicamente, de buena fe y no por falsa modestia, dije que celebraría que se me convenciera de mis errores, pues confieso a usted que desconfío de mis mismas opiniones y que me preocupan tanto la cuestión extranjera, el peligro en que creo ver

a la República, el porvenir de sus instituciones y de su independencia, que deseo vivamente hallar quien me persuada de que son infundados mis temores y de que hay otra solución satisfactoria que no sea la que había adoptado el gobierno.

Si bien la carta de usted satisface mi objeto de que sea público el ataque que me dirigió el sábado en la noche, en cuanto a hacerme cambiar de parecer en la cuestión extranjera, siento decir que en esto nada ha hecho dicha carta.

Mi opinión ha sido y es todavía, que el gobierno ha procedido con tacto, prudencia y patriotismo; que en el arreglo con la Inglaterra nada hay de humillante para México, nada contrario a su honra y su decoro. Creo haber expuesto en mis artículos los fundamentos en que apoyo esta opinión y ella, por errónea que sea, no es motivo para que se exalte el ánimo de usted.

Yo no acrimino al Congreso ni pongo en duda las buenas intenciones de los diputados que han votado contra la convención inglesa. Creo, sí, que no han atendido a las ventajas que la convención ofrecía y han expuesto a la República a un rompimiento con la Gran Bretaña. Creo que tampoco esta apreciación debiera exaltar el ánimo de usted, tanto más cuanto que pasado, antes de ayer, el ultimátum de la Gran Bretaña, parece que tenía yo razón en prever que un rompimiento sería la consecuencia de la resolución del Congreso.

La exaltación de ánimo ha hecho que usted me considere como eco de una mala causa y que revelo al país en términos equívocos, engañosos y mutilados lo que pasa en la cuestión inglesa.

Cuando usted recobre la calma y la serenidad, espero que sea más justo en sus apreciaciones. Yo no tengo por mala causa el medio único que tenía el gobierno de zanjar las dificultades con la Gran Bretaña y de preparar la solución pacífica y honrosa de las cuestiones pendientes con otras potencias. Yo soy hombre de buena fe, no juego con equívocos, a nadie pretendo engañar y, al dar idea general de la convención, creo no haber omitido nada sustancial. Mi artículo era un extracto y no una copia de la convención y, para que usted vea que no había segunda mira en mis escritos, le haré notar que tengo que rectificar un punto importante,

precisamente en favor del ministerio y es el relativo a los intereses de los caudales de la conducta ocupada en Laguna Seca. Dije sólo que se había logrado disminuir esos intereses, pero omití explicar que los pactados por la convención son del 12% al año y los ofrecidos antes eran del 24%; de modo que usted ve que no expuse esa ventaja que es bien positiva.

No he empleado términos equívocos, pues no hay en mis artículos una sola frase que pueda tener diversos sentidos.

No he empleado términos engañosos, cuando mi afán era instruir al público de la verdad y creo no me tendrá usted por tan poco cauto que me expusiera a ser desmentido a poco tiempo; ni por tan poco leal que quisiera engañar al público; ni por tan poco prudente que creyera que había de servir de algo engañar al público, cuando el Congreso había de ver el texto de la convención.

En cuanto a mutilación, repito que mi artículo era extracto y no copia de la convención y añadido que no tuve intención de ocultar nada importante.

Me parece, pues, que la exaltación de ánimo de usted que le inspiró gratuitas e injustas apreciaciones, no lo autoriza para calificarme de tirapié del ministerio.

Usted cree que ha llegado el caso de demostrar que mis escritos en esta materia son el producto de equivocaciones y de errores, demostración que nos conducirá a conocer quiénes son los autores del mal estado de nuestras relaciones exteriores y por qué caminos se nos ha conducido al actual paradero.

Yo seré el primero en celebrar que usted demuestre mis equivocaciones y errores y el primero en agradecersele sinceramente, pues amo, sobre todo, la verdad. Sin temer el resultado que se desprenda de esa demostración, me permito hacer notar a usted que se aparta mucho de la cuestión, que es el juicio de la convención inglesa. Si usted quiere abrazar el vasto cuadro de la historia de nuestras relaciones exteriores, puede decir muchas cosas útiles; pero este trabajo histórico será de poca utilidad en estos momentos en que los hombres públicos tienen el deber de buscar una solución práctica a las cuestiones pendientes. Mucho temo que, mientras disertemos estérilmente, los acontecimientos produzcan esa

solución que nada tendrá de satisfactoria y me parece triste que las potencias nos sorprendan en esta discusión, como los bárbaros sorprendieron a los griegos del bajo imperio.

Mucho celebro, sin embargo, que usted acepte la oferta de las columnas del *Siglo* para rebatir mis producciones y no tengo el menor inconveniente en publicar cuanto usted escriba acerca de la cuestión extranjera, conviniendo con usted en creer su propósito digno de alabanza y aprobación. Yo soy muy amigo de la discusión; respeto todas las opiniones sinceras y espero que las polémicas que se susciten sobre la cuestión extranjera, han de contribuir a ilustrar la opinión pública y a hacer conocer cuál es el mejor camino para restablecer nuestras relaciones con las potencias de Europa. Puede usted, pues, publicar en el *Siglo* todo lo que guste; para ello no establezco ninguna condición y sólo me reservo el derecho de contestar a usted cuando lo crea necesario o conveniente, pues no contraigo el compromiso de seguir a usted en el vasto campo que sé propone recorrer.

No entra en mis hábitos calificar ni medir la suficiencia ni el tamaño de los conocimientos, ni mucho menos el descuido o cuidado de la educación de mis antagonistas. En toda polémica esta calificación corresponde al público y así, lo que a este respecto dice usted guiado por su excesiva modestia, bien pudiera omitirlo y si de esto me ocupo, es porque usted, sin razón, parece temer que yo entrara en tales apreciaciones, cuando dice usted que se anticipa a hacer esa confesión para ahorrarme el trabajo de que se lo diga.

En la polémica que usted suscita, pueden interesar al público nuestras opiniones y así bien puede prescindir de nuestras biografías.

Que no ejerza usted día a día una reputación gigantesca, que no se asemeje al pavo doméstico cuya hinchazón describe en una imagen tan llena de verdad, son cosas que poco ilustran la cuestión extranjera y que sólo sirven para realzar más y más su modestia excesiva, pues no puede haber quien dude de su ilustración, de su ciencia, de sus conocimientos, de su erudición en los negocios públicos, cualidades de que día a día da usted constantes y relevantes pruebas en el seno de la representación nacional, no habiendo cuestión que usted no ilustre.

Si usted no creía encontrarse conmigo en el camino de la vida, hoy reconocerá usted que si tal cosa le acontece, es sólo por haberme agredido; pero de tal encuentro sólo resulta a usted ocasión para dar a conocer sus ideas y acaso la de hacer un eminente servicio a nuestro país.

Yo a nadie reto, pero acepto toda controversia sobre mis actos de hombre público; no he retado tampoco a los diputados a entrar en polémica. Los considero a ellos, como a todos mis conciudadanos, con derecho a emitir sobre esos actos el juicio que crean conveniente; me considero responsable de los mismos actos ante la opinión y sólo una vez me he permitido excitar a un diputado que habló en la tribuna de mis desaciertos, a que los enumerara.

Usted, pues, vuelve a salirse de la cuestión que es el juicio de la convención inglesa; pero, esto no obstante, publicaré cuanto escriba usted sobre los siete puntos que especifica en su carta y le saldré al paso cuando lo estime necesario.

Está usted dispuesto a sostener cargos contra varias personas y a tratar *in extenso* sobre nuestras relaciones exteriores. Yo, tal vez, no podré seguirlo en toda su excursión y así, por ahora, me limito a decirle:

Sobre el primer cargo, que el reconocimiento del Sr. Juárez como Presidente Constitucional por las potencias extranjeras, en nada reagravó el estado de las relaciones; que este reconocimiento sirvió para restablecer las relaciones que estaban interrumpidas y abrió camino para negociaciones sobre los puntos pendientes;

Sobre el segundo, que es falso, que bajo mi ministerio comenzaron las cuestiones hoy pendientes, pues ellas tienen por principal y, acaso por único origen, la suspensión de pagos decretada por el Congreso el día 17 de julio, medida dictada algunos meses después de mi separación del gabinete;

Sobre el tercero, que no tengo datos ni para defender ni para censurar los actos de mi sucesor el Sr. don León Guzmán, pero, que si es cierto, como usted asienta, que su política fue opuesta a la mía y ella hizo que las cuestiones diplomáticas tomaran el carácter de un próximo rompimiento, parece lógico inferir que yo evitaba o alejaba tal rompimiento;

Sobre el cuarto, que convengo en que en tiempo del Sr. Zamacona se complicó la cuestión diplomática con la ley de 17 de julio, pero en cuanto a España, la principal dificultad consiste en la expulsión del Sr. embajador Pacheco y en este punto usted convendrá en que esa dificultad no fue creada por mí, ni por los señores Guzmán y Zamacona. No estoy conforme en creer que el segundo de estos señores errara en los medios que empleó para evitar un rompimiento, ni mucho menos para creerlo responsable de la guerra, si esta calamidad llega a pesar sobre nuestro país; ni, por último, en que, para impedir la guerra, sea preciso imponer a la nación el sacrificio de más de cien millones de pesos, pues, prescindiendo de lo que signifique esa suma, no creo que es sacrificio para un pueblo pagar lo que debe;

Sobre el quinto, que siento mucho diferir de la ilustrada opinión de usted al calificar el acto del Congreso que rechazó la convención inglesa, pues ese acto me parece que nos precipita a una guerra que, por nuestra parte, prescindiendo de otras consideraciones, no se fundará en los principios de la justicia ni en la dignidad nacional y que, después de tal repulsa, es insuficiente la derogación de la ley de 17 de julio para hallar una solución satisfactoria;

Sobre el sexto difiero también del parecer de usted, pues creo que precisamente en las actuales circunstancias conviene a la República estrechar sus relaciones con los Estados Unidos; refuto, por muy ventajosa para México, la negociación que estaba pendiente entre los Sres. Zamacona y Corwin y opino que, llevada a cabo, contribuiría muchísimo, no sólo al arreglo de las dificultades extranjeras, sino también a nuestra pacificación interior, a la creación de la hacienda pública y a la consolidación de nuestras instituciones políticas;

Sobre el séptimo digo a usted que juzgo inútil la polémica, pues me parece conforme a las prácticas parlamentarias que se retire un gabinete que está en minoría en la asamblea legislativa y así lo ha comprendido el Sr. Zamacona, que renunció luego que el Congreso reprobó la convención y que ayer se ha separado definitivamente del gabinete. Llama usted al ministerio Zamacona creador de los errores que nos han orillado a una intervención extranjera y tal calificación no me

parece justa, aunque ella deja libres de responsabilidad a los ministerios anteriores.

Por las consideraciones que debo a usted y al público, me he ocupado de cuantos puntos toca en su carta y, también, porque no crea que temo entrar en la polémica a que me invita.

La cuestión de actualidad es grave, como que afecta los intereses todos de nuestra patria. A su examen quiere usted mezclar no sólo el de mis escritos de hoy, sino el de mis actos como ministro, que fui de Relaciones del gobierno constitucional. Yo, dando preferencia a la cuestión de actualidad no puedo oponerme ni a que mis escritos sean rebatidos, ni a que mis actos sean censurados. Por unos y por otros tengo responsabilidad ante el país; no la rehúso ni la esquivo y así celebro el propósito de usted y, para que lo lleve a cabo, le ofrezco una vez más las columnas del *Siglo* y le protesto insertar sus artículos por graves que sean las censuras que contengan contra mí.

Si puedo, me defenderé; si no, quedará vencido y así lo confesaré.

El Congreso ha acordado ya la publicación de la convención inglesa; entiendo que se hará muy en breve y así se llenará la condición preliminar que usted establece para comenzar sus tareas.

Antes de concluir y, sin que se entienda que quiero huir de la responsabilidad que me toque en la crisis actual, me permito decir a usted que, en mi concepto, los hombres públicos deben al país, para salvarlo del conflicto que lo amenaza, algo más que estudios históricos, hábiles polémicas y recriminaciones a los que han dirigido los negocios de la nación. Le deben una solución satisfactoria de las cuestiones pendientes; solución que lo salve de la guerra y de la intervención o que lo ponga en aptitud de resistir y de salir airoso de la contienda.

No basta, pues, censurar al gobierno; ni condenar su política. Se necesita proponer, iniciar, aconsejar otra política y demostrar que será salvadora. La cuestión es sencilla en su exposición; una vez reprobados los planes del gobierno ¿qué se hace?

Yo, en mi esfera de escritor público, creo haber cumplido con mi deber, al declararme en pro de la convención inglesa. Los que como



escritores o como diputados se declaren contra ella, deben iniciar otra solución.

Esta solución no se encuentra en acumular cargos y recriminaciones. Una ojeada retrospectiva sólo probaría que el gobierno del señor presidente Juárez recoge la herencia de los errores y desaciertos de las administraciones anteriores y en este examen de lo pasado ¿quién se atreverá a lanzar la primera piedra?

Trate usted pues, yo se lo ruego, de hallar el medio de salvar la independencia y el decoro de nuestra patria.

Es de usted servidor.

Francisco Zarco

SESIÓN SECRETA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DEL DÍA 28  
DE NOVIEMBRE DE 1861, A PRIMERA HORA

Presidencia del ciudadano Dublán

Leída y aprobada el acta de la extraordinaria celebrada el día anterior, manifestó el presidente que por falta de número en la sesión del 26 no se dio cuenta con las comunicaciones que siguen ni en la de ayer porque fueron suspendidos por recado especial de la República.

Del secretario de Relaciones, al que acompaña una traducción del ultimátum que ha dirigido el ministro de S. M. B. en que pide sean aceptadas las condiciones que propone para el arreglo de las diferencias con su gobierno o de no ser así se verá en la necesidad de dejar la República, haciendo responsable de las consecuencias al gobierno mexicano. Se mandó pasar a la comisión de Relaciones.

Del mismo, avisando quedar enterado, por la nota relativa, de haber sido reprobada por el Congreso la convención inglesa y exponiendo, a nombre del gobierno, los conflictos que esta resolución traerá a la República, pide: que movida la asamblea por las reflexiones expuestas se sirva tomar nuevamente en consideración el tratado de que se hace mérito. Se mandó pasar a la comisión de Relaciones. Reclamado este trámite por el ciudadano Lama, se puso a discusión y fue desechado, acordándose el de archivo.

Se dio cuenta con un oficio del ciudadano J. L. Camarena en que, en contestación a la excitativa para que se presentase al Congreso, dice, la duda que le cabe sobre si su elección como suplente del Gral. Valle es legal, para lo que acompaña el documento respectivo que pide se tenga a la vista al tratarse de la renuncia que hace de diputado. A la comisión de Gobernación.

Se dio lectura a las proposiciones que siguen:

De los ciudadanos Saborio, Peña y Ramírez y Nicolás, que dice:

Acusamos al ciudadano Manuel Maria Zamacona:

1°—Por el conato oficial de intervención extranjera estipulado en la convención celebrada con el representante de S. M. B.

2°—Por la publicación de las piezas oficiales y diplomáticas concernientes a la misma convención y que estaban bajo el dominio y secreto del Congreso.

3°—Por los documentos oficiales difamatorios del buen nombre y dignidad del Congreso que aparecen publicados en el periódico *Siglo Diez y Nueve* de 26 del corriente. Se mandó pasar a la sección del Gran Jurado.

De los ciudadanos Suárez Navarro; Riva Palacio, Vicente; Escalante; Montellano y Linares.

El encargado del despacho del ministerio de Relaciones se presentará a informar al Congreso por qué motivos la nota oficial que consta impresa en *El Siglo Diez y Nueve* de ayer, relativa a la excitativa del ejecutivo para que tomase de nuevo en consideración la convención inglesa del día 21 han sido dadas a luz, no obstante que dicha nota había sido suspensa por el ejecutivo y que no llegó a darse cuenta con ella a la representación nacional hasta hoy, pero que a pesar de esto aparece como subsistente. Tomado inmediatamente en consideración se aprobó y acto continuo se presentó el oficial mayor de dicha secretaría e informó que la nota a que se refiere el acuerdo del Congreso, no tiene carácter oficial por no estar autorizada por él.

A moción del ciudadano Montes se acordó entrasen los taquígrafos para que tomasen nota de los discursos del ciudadano Lerdo de Tejada, relativos a la nota del ciudadano Zamacona, con que se dio cuenta en esta misma sesión; igualmente acordó se publicasen éstos.

Se puso a discusión el artículo 1° sobre amnistía, que dice: "1°—Se concede una amnistía general por todos los delitos políticos que se hubieren cometido, desde el 17 de diciembre de 1857 hasta la publicación de esta ley".

Sin discusión hubo lugar a votar por 69 ciudadanos que siguen: Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Altamirano; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Balandrano; Barrón; Bautista; Baz; Bello García; Berduzco; Benítez; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Calvillo Ibarra; Cano; Carbó, Juan; Castellanos; Cendejas; Chico Sein; Dublán; Ecala; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Esquinca; Gaona; García, José Mariano; García, Sabás; García Goytia; Garrido; Garza y Melo; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Ibáñez; Ibarra; Lama; Larrazábal; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Mariscal; Mateos; Menchaca; Miranda y Espinoza; Ordorica; Ovando; Peña y Ramírez; Riva Palacio, Vicente; Rojo; Romero, Domingo; Ruiz, Manuel; Saavedra; Salazar, Juan Manuel; Salinas; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada; Tagle; Téllez; Torres; Tovar; Trejo; Villaseñor y Zalce; contra los 29 siguientes:

Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Barquera; Carrión; Castilla y Portugal; Couto; Escalante; Ferrer; Galán; García, Platón; García Tello; Garza y Mireles; Guzmán, Juan; Hernández Alfonso; Hernández y Marín; Herrera Campos; Iglesias; Maniau; Montellano; Montes; Moreno; Nicolín; Orozco; Pedroza; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Saborio; Suárez Navarro y se levantó la sesión.

Manuel Dublán

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Mariano Rojo  
Diputado secretario

EXTRACTO DE LA INTERVENCIÓN DEL SR. SEBASTIÁN LERDO  
DE TEJADA EN LA SESIÓN SECRETA DEL CONGRESO EL 28 DE  
NOVIEMBRE DE 1861<sup>4</sup>

Es indudable que la nota del ciudadano Zamacona puede producir un efecto desagradable en las naciones extranjeras. No sólo sienta en ella que tiene justicia Inglaterra, sino que aja de una manera injustificable la dignidad de la asamblea nacional, por haber rechazado el tratado con sir Charles Wyke y considera a la República débil y en todo impotente para defenderse.

Semejantes asertos en la nota de un ministro que se separa de la cartera, son impolíticos y provocan la guerra, cuando el parlamento sólo ha querido conservar ileso el honor nacional, pero de ninguna manera esquivar el pago de sus acreedores.

Las ideas emitidas por el ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada, en la sesión del 28 —la secreta— son las que forman el espíritu de la Cámara. Ellas justifican a los diputados que, con sentimiento, no aceptaron la convención que ocupa al periodismo y la atención del pueblo mexicano.

Las explicaciones del ciudadano Lerdo traen por tierra los conceptos falsos de la nota. Después de demostrar el orador la necesidad de que vayan por el paquete que sale mañana, las contestaciones que merecen aquellos conceptos y las inculpaciones que hace al Congreso y, después de protestar que no lo guía sentimiento alguno hostil hacia el señor ministro, sino por el contrario le está ligado por una antigua amistad contraída desde la juventud y por haber tenido siempre la mejor

---

<sup>4</sup> Apareció originalmente este texto en el periódico *Constitucional*, el 30 de noviembre de 1861. Es un artículo firmado por el Sr. Francisco Arredondo, comentando la intervención del Sr. Lerdo de Tejada.

opinión de sus talentos y de su honradez, entra en materia. Considerará tres puntos principales, a los que dará contestaciones de hecho.

El primer punto, tratado por el Sr. Zamacona en su nota, dirigida al Congreso, se refiere al juicio que la mayoría de éste formó de la indemnización concedida a la Inglaterra por el tratado, en su artículo 1º, en el cual se asimilaban las cantidades ocupadas en la conducta de Laguna Seca y los fondos extraídos violentamente por la reacción, en una casa de la calle de Capuchinas.

El ciudadano Zamacona echa en cara al Congreso el que se haya resistido a conceder esa indemnización, dando lugar a que se crea que el Congreso se resiste a pagar la deuda sagrada de Laguna Seca, así como a poner en vía de pago la convención diplomática.

El ciudadano Zamacona es injusto, porque escribía su nota el 25 y, desde la madrugada del 24 había derogado el Congreso la ley de 17 de julio.

Por otra parte, el Congreso al reprobear el tratado, había dejado vigente la ley de 17 de julio y, por tanto, no negaba el pago de los créditos de Laguna Seca. Esos créditos están divididos en dos clases: unos refaccionados y los otros sin refacción. Los primeros tenían órdenes para su pago sobre las aduanas de Veracruz y Tampico; los segundos, por la ley correspondiente, tenían derecho a ser pagados con el precio de los conventos suprimidos. Estos derechos se dejaron a salvo en la ley de 17 de julio, pues en ella se dijo en el artículo 7º: "Son atribuciones de la junta superior de Hacienda, fracción 7ª, distribuir todos los fondos que recaude, entre los acreedores del erario, aplicando a los de la conducta tomada en Laguna Seca, el producto de los edificios de los conventos de religiosos suprimidos, el nuevo producto del derecho de alcabala y contrarregistro y, con la contribución que se imponga contra el tabaco, el gobierno cubriría de toda preferencia las deudas que haya contraído desde el 29 de mayo último y las que contrajere para los gastos del restablecimiento de la paz pública, subsistiendo las órdenes que en virtud de refacciones se hayan expedido para el pago de los caudales tomados en Laguna Seca".

Véase pues cómo, a pesar de la reprobación del tratado, los créditos provenientes de la conducta tomada en Laguna Seca estaban en vía de pago aun antes de haberse derogado la ley de 17 de julio.

La segunda observación del Sr. Zamacona se refiere a la deuda contraída en Londres la cual niega que se convencionase en el tratado, fundándose en que éste se refiere a las leyes relativas. Yo creo que todo lo contrario y, para no entretener a la Cámara con largas demostraciones, me parece más sencillo formular la cuestión del modo siguiente:

En el tratado se estipula que se consignará para el pago de esta deuda el 25% de las aduanas marítimas; se estipula cierta intervención de los agentes de los tenedores de bonos y se estipulan también otros puntos. Pues bien, a la vez en que el gobierno mexicano faltase a alguna de esas estipulaciones, el gobierno inglés reclamaría y esto es convencionar una deuda.

Asienta el Sr. Zamacona que en la convención Dunlop se habló de la deuda contraída en Londres, lo cual se hizo también en la convención Aldham y, sin embargo, nadie ha dicho después que esa deuda se convencionaba. Ese argumento parece muy fuerte e indudablemente el Sr. Zamacona no consultó al formularlo el texto de las convenciones Aldham y Dunlop, pues en ésta se trató de los atrasos que había hasta 1859 y en aquélla de esos mismos y de los del año de 1860.

Además —y ésta es otra diferencia muy esencial— el Sr. Dunlop no trataba con el gobierno constitucional, porque la Inglaterra había reconocido como gobierno al de Miramón, sino que trataba con el Sr. Gutiérrez Zamora, gobernador de Veracruz, quien pasaba al gobierno constitucional las notas; éste las contestaba y el Sr. Zamora las transcribía al capitán Dunlop. Por tanto, podía decirse que aquel arreglo no se quiso celebrar con el gobierno constitucional, sino con la autoridad de un estado y aquél podría defenderse en todo evento porque el convenio no se celebró con él. El capitán Dunlop hablaba del gobierno constitucional como de un partido que se hallaba en posesión de la ciudad de Veracruz y ya se ve cuánta diferencia hay entre el tratar con un partido y el tratar con el gobierno supremo de una nación.

Sobre todo, en la resolución dada por el gobierno constitucional al Sr. (Gutiérrez) Zamora, comunicada por éste al capitán Dunlop y aceptada por él mismo, declaró expresamente el gobierno que ese arreglo no tenía de modo alguno el carácter de convención. Así se ve en el artículo 10º, que dice lo siguiente:

En el caso de que el Excmo. señor Presidente Constitucional de la República, ocupe la capital de la misma, como es de esperarse de su buen derecho y en virtud de la voluntad de la mayoría de la nación, mantendrá, porque lo cree justo, lo que estipula ahora, pero declara que, en cuanto a que estas estipulaciones sirvan de base a una futura convención diplomática, cree conveniente reservarse y se reserva, en efecto, el derecho natural de discutir cuál y cómo deberá ser ésta, cuando se entable por los medios regulares y debidos la solicitud respectiva.

El tercer punto que defiende el Sr. Zamacona en su respectiva nota, es el de que no hay intervención admitida en el tratado, porque las liquidaciones, ajustes de buques y otras operaciones son valederas sin la intervención de agentes británicos y ni considera como intervención la que deben tener esos agentes, para revisar, cuando lo crean necesario, los libros y todos los documentos de las aduanas; exigir los manifiestos y todos los documentos de los importadores y además de recibir los estados mensuales, intervenir las liquidaciones que se hicieren cada mes, sin cuyo requisito no se tendría por válidamente hecho el pago de las asignaciones, ni cree que esto fuera humillante para la nación. En cuanto a este punto no seré yo quien conteste; contestarán por mí el mismo gobierno constitucional y el gobierno inglés, como voy a demostrarlo con la lectura de la nota en que aceptó el arreglo el capitán Dunlop, que textualmente es como sigue:

El infrascrito, capitán del buque de S. M. B. *Tartar*, comandante de la fuerza naval británica en el golfo de México,



tiene el honor de acusar recibo de la nota de S. E. don Manuel Gutiérrez

Zamora, del 28 de enero y expresar su satisfacción al ver que S. E., en nombre del partido que ahora se halla en posesión de Veracruz, ha accedido de una vez a todos los pedidos de reparación de los agravios británicos, contenidos en la nota dirigida por el que suscribe a S. E. el 24 de enero, con excepción de los manifestados en los artículos 1º y 5º de la nota mencionada y el infrascrito, con el objeto de expresar los sentimientos que abriga respecto del deseo de S. E. de terminar pronta y satisfactoriamente esta cuestión, consiente a nombre del gobierno de S. M. B., en modificar aquellos dos artículos. Con respecto al artículo 1º, a consecuencia de la representación hecha al infrascrito por S. E. don Manuel Gutiérrez Zamora, sobre que el nombramiento de un interventor o representante de los acreedores británicos —con derecho para pedir y examinar, las cuentas de la aduana marítima, siempre que lo considerase necesario— sería en sumo grado humillante para la dignidad de las autoridades, como que implicaría la sospecha de que ellas fuesen capaces de falsificar el estado mensual de la liquidación de las asignaciones británicas, que debe rendir en lo sucesivo por todas las aduanas marítimas que ahora están bajo la autoridad que actualmente se halla en posesión de Veracruz, el infrascrito consiente en abandonar el pedido que hizo para el nombramiento de un representante de los acreedores y en aceptar, en lugar de éste, la seguridad que ha dado S. E. de que en lo sucesivo las asignaciones de los acreedores británicos serán puntual y plenamente pagadas, sin la intervención de un agente especial para los acreedores.

Se ve, pues, que, en aquella época, el gobierno de S. M. B. por medio de su representante y el gobierno constitucional, por medio del gobernador de Veracruz, creyeron humillante toda intervención en las cuentas de la aduana y creyeron también que ella implicaría la sospecha

de que las mismas autoridades fueran capaces de falsificar el estado mensual. Y el Sr. Zamacona olvidó esto o no tuvo presente la nota y el señor ministro inglés ha exigido más de lo que su mismo gobierno creyó que podría exigirse a los jefes de un partido, porque esas concesiones envolverían su humillación.

El gobierno inglés sólo tiene derecho perfecto para exigirnos todo lo relativo a la convención firmada en 4 de diciembre de 1851 entre su ministro Doyle y don José Fernando Ramírez, a cuyos artículos relativos da lectura. El 5 por ciento de amortización se ha cubierto hasta hoy, tal vez no con toda exactitud, aunque sí, en alguna parte; pero, en todo caso debe advertirse que, mientras esté en corriente el pago de réditos, el capital tiene valor y queda satisfecho el principal objeto de todo acreedor de una deuda pública, que es más bien recibir el interés de ella, que no obtener la amortización.

En la convención se estipuló que el rédito sería de un 3% por cinco años, pasados los cuales se seguiría pagando el 1%, que es el que se causa hoy. Hubo, es verdad, un convenio celebrado por Miramón en el que ofreció pagar el 6; pero este convenio no ha sido reconocido por el gobierno constitucional. Debe advertirse que acabamos de pasar tres años de una guerra encarnizada, la cual continúa aún; que hemos sufrido la paralización consiguiente de todas las rentas públicas, al paso que los gastos han aumentado; que hemos sufrido todo género de calamidades; pues bien, los réditos están pagados hasta 4 de diciembre del corriente año. Tengo aquí tres bonos que pondré sobre la mesa para que los examinen todos los señores diputados y he visto otros varios y todos tienen cortados los cupones correspondientes al segundo semestre de este año, que se vencerá en aquella fecha.

Hay una cuestión entre los tenedores de bonos y los agentes de ellos, sobre el cargo de unas cantidades aplicables al último dividendo; pero eso es cuestión privada entre los mismos, resultando que el erario mexicano tiene entregada la suma correspondiente a dicho dividendo y que, por lo mismo, no sólo está pagado hasta ahora, sino aumentado el interés de la convención, pues los semestres deben satisfacerse hasta la

fecha de su vencimiento. Y es de notar que los créditos de la convención son los únicos que tienen la nacionalidad inglesa.

Por lo mismo, ninguna queja pueden alegar los tenedores de bonos, en cuanto a la exactitud del pago de sus réditos, de cuyo asunto no puede hacerse una gestión internacional.

Ha dado las contestaciones de hecho a la nota del Sr. Zamacona que ofreció al parlamento. Se ve en la necesidad de repetir qué el tratado se reprobó por la intervención que concedía a los agentes británicos, la cual se juzgó exagerada ahora (hace) dos años. El Congreso dio una muestra de justificación al derogar la ley de 17 de julio.

Por último, cree que el Congreso protesta sus simpatías hacia la Gran Bretaña porque fue la primera en reconocer nuestra independencia; porque nunca nos ha traído la guerra; porque aun sus mismas exigencias han dimanado de informes equivocados de algunos acreedores ingleses y porque simpatiza con nuestra revolución liberal y progresista.

Finalmente se ha sacado copia de nuestros apuntes anteriores, para remitir, por el órgano correspondiente, a nuestro ministro en París. Es indudable que las razones del presidente de la comisión de Relaciones, son de peso e incontestables.

Nosotros celebramos que las explicaciones del ciudadano Lerdo vean la luz pública, para que el pueblo y la nación toda se imponga de que no un falso honor ha sido la causa que animó al soberano Congreso para rechazar el tratado entre sir Charles Wyke y nuestro ministro, el ciudadano Zamacona.

Esperamos que el ciudadano Zarco, tan amante de su país y sobre todo de la dignidad nacional, sabrá apreciar debidamente los argumentos del ciudadano Lerdo y que, pudiendo ellos en su ánimo, así como los discursos que pronunciaron al discutirse la convención, empleará su bien cortada pluma para hacer justicia al parlamento. Nosotros reconocemos su lealtad y patriotismo. En otras ocasiones solemnes ha sido uno de los más entusiastas defensores de los derechos de México y creemos que en esta vez se conquistará más y más el aprecio de sus conciudadanos. Si, a pesar de las circunstancias y de todo lo que se ha dicho, insistiere en su

juicio contrario, apelaremos al fallo inexorable de la opinión pública que jamás se extravía en los grandes intereses de la patria.

Francisco M. Arredondo

CORWIN, PRECIPITADAMENTE,  
RESUELVE RETIRAR LA OFERTA DE AYUDA ECONÓMICA

México, noviembre 23 de 1861

A S. E. el Sr. don Manuel M. de Zamacona  
Ministro de Relaciones Exteriores  
Señor:

Se ha informado al infrascrito esta mañana que el tratado propuesto para hacerse entre la Gran Bretaña y México ha sido desechado anoche por el Congreso mexicano.

Este acontecimiento hace imposible, según las instrucciones que tiene el infrascrito, el consumar el tratado entre los Estados Unidos y México, que provee un empréstito de parte de los primeros a la última República.

La intención del gobierno de los Estados Unidos era la de suministrar a México una cantidad de dinero que fuese equivalente a las rentas que México abandonará (dejará) a sus acreedores extranjeros, por un arreglo pacífico con ellos. Como tal arreglo es probable que no se haga, el arreglo propuesto con los Estados Unidos no puede tener efecto.

Aprovecho esta ocasión para renovar a V. E. la seguridad de mi distinguida consideración.

Thomas Corwin  
Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario  
de los Estados Unidos de América

ZAMACONA CONSIDERA QUE LERDO DE TEJADA, EN SU  
INTERVENCIÓN, ADULTERA LOS HECHOS

Su casa, diciembre 2 de 1861

Señor redactor del *Siglo Diez y Nueve*  
Muy señor mío:

Hasta hoy he visto, inserto en el periódico de usted, el artículo del constitucional en que se hace un resumen de las contestaciones que el Sr. Lerdo de Tejada dio en una sesión secreta del Congreso, a la exposición que el gobierno dirigió a la Cámara, insistiendo en la conveniencia de aprobar el tratado concluido con el señor ministro de Inglaterra.

Tengo propósito de mantenerme lo más extraño posible a la discusión sobre el referido tratado, para que no se me atribuyan móviles de amor propio en un negocio cuya gran trascendencia pública no permite pararse en consideraciones personales. Pero las contestaciones del Sr. Lerdo (de Tejada) se presentan como una rectificación de ciertos hechos relativos a la deuda inglesa y, como en vez de rectificarlos los adulteran notablemente y he visto en el Congreso, al discutirse el tratado inglés, el pernicioso influjo de esas adulteraciones sobre las personas que no conocen los datos y pormenores de la cuestión, creo deber de conciencia ilustrar la opinión pública con algunas aplicaciones que corrijan lo que hay de inexacto en las aseveraciones del Sr. Lerdo.

Comienza por asentar que no puede hacerse increpación alguna al Congreso ni al gobierno sobre inexactitud en el cumplimiento de los compromisos contraídos en favor de súbditos ingleses, para el pago de los caudales ocupados en Laguna Seca, si quedan, como han quedado en vigor, después de la reprobación del tratado, las órdenes sobre las aduanas procedentes de refacciones relativas a los créditos de la conducta

y la obligación de cubrir esos créditos con el producto de los conventos suprimidos.

El Sr. Lerdo (de Tejada) olvida que a más de esos compromisos la nación contrajo solemnemente, a principios de este año, el de pagar en un plazo de cuatro meses lo que se debía a súbditos británicos por la ocupación de la conducta; que expiró el plazo sin que el pago pudiera hacerse y que conviene al decoro de la República mostrarse solícita en el cumplimiento de ese compromiso, que no se llena con dejar subsistentes las órdenes por conocimientos refaccionados y la hipoteca sobre los conventos.

Insiste el Sr. Lerdo (de Tejada) en que por el tratado concluido el 21 de noviembre quedaba convencionada la deuda de Londres y, al argumento que contiene la exposición del gobierno sobre que el tratado nada añade a lo que se dijo ya en el convenio con el capitán Dunlop, replica que en ese convenio sólo se habló de atrasos y no de asignaciones para el pago corriente. Este es un equívoco muy extraño en el espíritu exacto y escrupuloso del Sr. Lerdo. El convenio Dunlop estipula muy explícitamente las asignaciones de 16% para la convención inglesa y de 25% para la deuda contraída en Londres y, a más, la asignación adicional para el pago de los caídos. Ya se verá, pues, que el argumento del gobierno no procede de ignorancia sobre el texto del convenio Dunlop, muy conocido por cierto del ministro de Relaciones que hizo el tratado y que cabalmente tuvo el gusto de proporcionar al Sr. Lerdo (de Tejada) el ejemplar de ese convenio que le ha servido para examinar la cuestión.

Aunque el convenio Dunlop se negoció por medio del gobernador de Veracruz, el consentimiento sobre los artículos que contiene lo prestó el gobierno constitucional por medio de su ministro de Relaciones, obligándose a mantener lo pactado cuando el expresado gobierno recobrara la capital de la República. Esto desvanece las réplicas del Sr. Lerdo (de Tejada) sobre este particular.

En cuanto a la humillación que el gobierno constitucional, establecido en Veracruz, creyó ver en las exigencias del capitán Dunlop sobre intervención de los comisionados ingleses en las aduanas y al desistimiento de esta pretensión por parte del capitán de la marina

inglesa, hay dos cosas que observar: primera, que entonces se habló expresamente de interventores; segunda, que aquel desistimiento se fundó, como explícitamente lo dice el convenio con el capitán Dunlop, en la seguridad que se dio a éste de que jamás volverían a suspenderse las asignaciones a la deuda inglesa, compromiso, que, por desgracia, ha sido quebrantado más de una vez posteriormente.

Los argumentos del Sr. Lerdo (de Tejada) sobre el pago exacto que se ha hecho, de los réditos de la convención y sobre que el único compromiso estricto de la República, es el que deriva de la convención inglesa de 51, sobre cuota de interés y de amortización, no me cogen de nuevo, porque la víspera cabalmente de que el Sr. Lerdo (de Tejada) se sirviera de ese argumento en el Congreso, me lo hizo en conversación privada el Sr. don Manuel Escandón, refiriéndose, lo mismo que el Sr. Lerdo, a los bonos de la convención inglesa. Pero desde entonces contesté al Sr. Escandón que es un equívoco decir que todas las obligaciones de derecho estricto para con los acreedores ingleses, derivan de la convención de 51, porque hay otra del año de 52, cuyo texto indudablemente no consultó el Sr. Lerdo (de Tejada) al formular su réplica y en que no sólo se habla del pago de intereses y cuota de amortización por semestres, sino también de las asignaciones sobre las aduanas marítimas.

Cualquiera observará que me he desentendido, en lo que precede, de muchas consideraciones a que da lugar el artículo del constitucional, que motiva esta comunicación. Mi objeto, al dirigirla a usted, no es entrar en polémica con los miembros del Congreso, ni con los periódicos que impugnan el tratado inglés, sino solamente rectificar algunos hechos que no son muy conocidos y cuya versión inexacta pudiera pervertir la opinión pública sobre un negocio en que es importantísimo ilustrarla.

Suplico a usted, señor redactor, que se sirva insertar esta comunicación en su periódico y que acepte, por ello, las gracias anticipadas de su servidor afectísimo.

Manuel María de Zamacona



SESIÓN SECRETA EXTRAORDINARIA DE LA CÁMARA DE  
DIPUTADOS DEL DÍA 29 DE NOVIEMBRE DE 1861

Presidencia del ciudadano Dublán.

Abierta la sesión fue leída y aprobada el acta de la ordinaria del día 28 y se dio cuenta con un oficio del secretario de la Guerra en que avisa para el fin que expresa el artículo 72, fracción 12 de la constitución, de haberse expedido despacho de coronel efectivo al teniente coronel Alejandro Espinoza en atención a los buenos servicios que ha prestado en la campaña. Se mandó pasar a la segunda comisión de Guerra.

Se dio lectura a las siguientes proposiciones:

Dé los ciudadanos Riva Palacio, Vicente y Linares. El encargado del ministerio de Relaciones se presentará inmediatamente para informar de orden de quien se ha publicado en un alcance al número 318 del *Siglo Diez y Nueve* el ultimátum de la legación inglesa y las notas reservadas que precedieron a la firma de la convención. Dispensados los trámites fue aprobada.

Del ciudadano Ferrer y otros cinco diputados:

Única. —Se declara la Cámara en sesión permanente hasta que se vote el proyecto de ley sobre amnistía". Con dispensa de trámites y sin discusión fue aprobada.

Se puso a discusión la fracción 2ª del artículo 1º que dice:

II. A los que directamente intervinieron en los asesinatos de Tacubaya en abril de 59 y en el plagio y muerte del ciudadano Melchor Ocampo, en junio del corriente año.

Se declaró con lugar a votar.

El ciudadano Baz presentó la siguiente adición:

No se comprende a los que fungieron de presidentes y secretarios de Estado desde el 17 de diciembre de 57 hasta diciembre de 60.

Admitida a discusión y tomada inmediatamente en consideración, se declaró con lugar a votar y fue aprobada por 54 ciudadanos: Aldaiturriaga; Altamirano; Arredondo; Balandrano; Barrón; Bautista; Baz; Berduzco; Benítez; Buenrostro; Bustamante, Juan; Calvillo Ibarra; Cano; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Castillo; Cendejas; Chico Sein; Couto; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Gaona; García, José Mariano; García, Sabás; García Tello; González Urueña; Guerrero; Hernández, Alfonso; Hermoso; Hernández y Marín; Iglesias; Ibarra; Lama; López, Vicente; Madariaga; Mateos; Miranda y Espinoza; Ordorica; Pedroza; Peña y Ramírez; Rojas, Eufemio María; Ruiz, Manuel; Saavedra; Salazar, Juan Manuel; Salinas; Sánchez Posada; Tagle; Torre; Tovar; Trejo; Villaseñor y Zalce; contra los 43 que siguen:

Ampudia, Pedro; Arce; Avila, José María; Bello García; Bustamante, Gabino; Barquera; Castilla y Portugal; Díaz, Porfirio; Dublán; Ecala; Escalante; Fernández; Ferrer; Galán; García, Platón; García Goytia; Garza y Melo; Garza y Míreles; Goytia, Manuel E.; Guzmán, Juan N.; Herrera Campos; Ibáñez; Larrazábal; Linares; López, Manuel; Maniau; Mariscal; Menchaca; Montellano; Montes; Moreno; Nicolín; Orozco; Ovando; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojo; Romero, Domingo; Saborio; Sánchez, José Juan y Suárez Navarro.

Se suspendió la discusión por haberse presentado el oficial mayor de la secretaría de Relaciones a informar sobre que los documentos publicados y a que alude el acuerdo del Congreso de hoy, lo fueron por orden del ciudadano Zamacona. Leyó algunos despachos telegráficos que ha recibido el gobierno, relativos a la guerra extranjera.

Continuó la discusión de las fracciones.

III. —A los responsables individualmente de algún delito común.

IV. —A los que dispusieron y ejecutaron la ocupación de los fondos de la deuda inglesa depositados.

V. —A los que están expulsados del territorio nacional y por disposiciones anteriores a esta ley".

Puestas a discusión las fracciones 3ª, 4ª y 5ª hubo lugar a votar sucesivamente.

El ciudadano Dublán, presentó la siguiente adición como fracción 5ª del artículo 2º:

V. —A los que no habiendo nacido en el territorio mexicano han fungido como jefes y oficiales combatiendo el orden constitucional. Admitida y tomada en consideración desde luego, fue aprobada por aclamación.

El mismo ciudadano propuso la siguiente, al mismo artículo:

III. —A los mexicanos que firmaron y ratificaron el tratado Mon-Almonte". Admitida a discusión quedó aprobada en los mismos términos.

El ciudadano Gómez Manuel, presentó la siguiente adición al artículo 2º

El gobierno, si lo cree conveniente, podrá expedir pasaportes para fuera de la República a todas las personas comprendidas en este artículo, siempre que así lo soliciten dentro de los 30 días designados en el siguiente y sin perjuicio de la responsabilidad civil que pueda deducirse en su contra.

Admitida a discusión fue aprobada en votación nominal por 52 diputados que siguen: Ampudia, Enrique; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Bautista; Baz; Bello García; Bustamante, Gabino; Barquera; Castilla y Portugal; Castillo; Cendejas; Chico Sein; Dublán; Escalante; Espinoza, Manuel; Ferrer; García, José Mariano; García, Platón; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; Goytia, Manuel E.; Guzmán, Juan N.; Hermoso; Herrera Campos; Ibáñez; Larrazábal; Lerdo de Tejada; López, Manuel; Madariaga; Maniau; Mariscal; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Moreno; Nicolín; Ordorica; Orozco; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Romero, Domingo; Ruiz, Manuel; Saborio; Salinas; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada; Suárez Navarro; Tagle y Trejo, contra los 47 ciudadanos

siguientes: Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Altamirano; Ampudia, Pedro; Balandrano; Barrón; Berduzco; Benítez; Buenrostro; Bustamante, Juan; Calvillo Ibarra; Cano; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Couto; Espinoza, Antonio; Fernández; Galán; Gaona; García, Sabás; García Goytia; García Tello; Garrido; González Urueña; Guerrero; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Iglesias; Ibarra; Lama; López, Vicente; Mateos; Montes; Ovando; Pedroza; Peña y Ramírez; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero Rubio; Saavedra; Salazar, Juan Manuel; Torre; Tovar; Villaseñor y Zalce.

El mismo ciudadano presentó esta otra:

Esta amnistía no se extiende a la restitución de grados, consideraciones y empleos que los agraciados obtenían antes de haberse sublevado en contra del gobierno constitucional, quedando sujetos a las prevenciones de la ley de 30 de julio último.

Tomada inmediatamente en consideración, fue aprobada.

Artículo 3º—Para gozar de esta gracia bastará que las personas a quienes comprenda se presentaran a la primera autoridad política del distrito en que residan o del más inmediato, dentro de 30 días de publicada esta ley en el Distrito Federal y en las capitales de los estados.

Sin discusión fue declarada con lugar a votar por 72 votos, que son los que siguen: Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Bautista; Baz; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamahte, Juan; Barquera; Cano; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Castilla y Portugal; Cendejas; Chico Sein; Couto; Díaz, Porfirio; Dublán; Escalante; Ferrer; García, José Mariano; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; Garrido; Garza y Melo; Garza y Mireles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Guzmán, Juan N.; Hernández y Marín; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; Madariaga; Maniau; Mariscal;

Miranda y Espinoza; Montellano; Montes; Nicolín; Ordorica; Orozco; Peña y Ramírez; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Saavedra; Salazar, Juan Manuel; Salinas; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada; Tagle; Tovar y Trejo; contra los 12 siguientes: Barquera; Castillo; Galán; García, Platón; Garza y Mireles; Guzmán, Juan; Lerdo de Tejada; Montes; Nicolín; Rebollar; Saborio y Suárez Navarro.

El artículo 4º, que se presentó reformado por su autor dice así:

Los responsables de algún delito político que, pasado el término que señala el artículo anterior, no se acojan a esta gracia, serán perseguidos judicialmente. Los que pasado dicho término persistan en atacar a mano armada el sistema constitucional o promuevan cualquiera asonada contra el orden existente, serán declarados traidores a la patria y juzgados en los términos y forma que previenen los artículos 5º, 6º y 34º de la ley de 6 de diciembre de 1856 y artículo 20 y 21 de la constitución.

Sin discusión fue aprobado en su primera parte y no en la segunda que comprende desde las palabras: . . . . .

. . . . . por 85 ciudadanos diputados siguientes:

Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Altamirano; Ampudia, Pedro; Arce; Ávila, José María; Balandrano; Barrón; Bautista; Baz; Bello García; Benítez; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Barquera; Cano; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Castilla y Portugal; Cendejas; Chico Sein; Couto; Díaz, Porfirio; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Ferrer; Galán; Gaona; García, José Mariano; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Garza y Mireles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Ibarra; Larrazábal; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Maniau; Mariscal; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Nicolín; Ordorica;

Orozco; Ovando; Peña y Ramírez; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Saavedra; Salinas; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada; Tagle; Torre; Tovar; Trejo y Villaseñor contra los 12 siguientes: Arredondo; Berduzco; Calvillo Ibarra; Castillo; Guzmán, Juan N.; Mateos; Montes; Pedroza; Saborio; Salazar, Juan Manuel; Suárez Navarro y Zalce.

El ciudadano Montes pidió se hiciera constar su voto en favor de la segunda parte. Se acordó de conformidad.

Artículo 5º—Se autoriza al gobierno para que reglamente la ejecución de esta ley y dicte las providencias conducentes para la pacificación de la República y para la defensa de la independencia nacional.

Hubo lugar a votar por 95 ciudadanos siguientes: Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Balandrano; Barrón; Bautista; Baz; Bello García; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Barquera; Calvillo Ibarra; Cano; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Castilla y Portugal; Cendejas; Chico Sein; Couto; Díaz, Porfirio; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Galán; García, José Mariano; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Hernández, Alfonso; Hernández Marín; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Ibarra; Larrazábal; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Maniau; Mariscal; Mateos; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Nicolás; Ordorica; Orozco; Ovando; Pedroza; Peña y Ramírez; Peña; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Saavedra; Saborio; Salazar, Juan Manuel; Salinas; Sánchez, José Juan;

Sánchez Posada; Tagle; Torre; Tovar; Trejo; Villaseñor y Zalce; contra los tres ciudadanos: Castillo; Montes y Suárez Navarro.

El ciudadano Lerdo de Tejada, presentó, como adición al proyecto, lo siguiente:

Se deroga la ley de 4 de junio de este año. Las personas asignadas en ella, quedan comprendidas en lo dispuesto por la presente.

Con dispensa de trámites fue aprobada por 86 ciudadanos que siguen: Aguirre, Gabriel; Aldaiturriaga; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Ávila, José María; Balandrano; Bautista; Baz; Bello García; Benítez; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Barquera; Cano; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Castilla y Portugal; Chico Sein; Couto; Díaz, Porfirio; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Galán; García, José Mariano; García, Platón; García, Sabás; García Goytia; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Garza y Mireles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guzmán, Juan N.; Hermoso; Hernández, Alfonso; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Maniau; Mariscal; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Montes; Ni-colín; Ordorica; Orozco; Peña y Ramírez; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Saavedra; Saborio; Salinas; Sánchez, José Juan; Sánchez Posada; Suárez Navarro; Tagle; Torre; Tovar; Trejo; Villaseñor y Zalce; contra los seis ciudadanos: Guerrero; Ibarra; Madariaga; Mateos; Pedroza y Salazar, Juan Manuel; y se puso como artículo 7º.

La mesa preguntó si se dispensaba el trámite de pasar al ejecutivo este proyecto y se resolvió y por la afirmativa.

Los ciudadanos Mariscal; Ampudia, Enrique y Mateos presentaron esta disposición:

Una comisión del Congreso, nombrada por su presidente, se acercará al ejecutivo para manifestarle cuáles han sido las graves consideraciones que la asamblea ha tenido presentes al sancionar la amnistía, a fin de que haga de ellas el mérito debido al tiempo de circular a los estados el decreto que se trata.

Dispensados los trámites fue aprobada nominalmente por 52 ciudadanos, que son los que siguen: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Ávila, José María; Balandrano; Bello García; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Cano; Carbó, Luis María; Carrión; Castilla y Portugal; Couto; Díaz, Porfirio; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Fernández; Ferrer; Gaona; García, Sabás; García Goytia; Garza y Melo; Garza y Mireles; González Urueña; Guzmán, Juan N.; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; Maniau; Mariscal; Montellano; Montes; Nicolín; Orozco; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio; Rojo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Sánchez Posada; Tagle; Torres y Tovar; contra los 49 siguientes: Aldaiturriaga; Arce; Arredondo; Barrón; Bautista; Baz; Berduzco; Benítez; Buenrostro; Barquera; Calvillo Ibarra; Carbó, Juan; Castellanos; Castillo; Cendejas; Chico Sein; Espinoza, Manuel; Galán; García, José Mariano; García, Platón; García Tello; Garrido; Garza y Melo; Gómez, Manuel Z.; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Ibarra; Larrazábal; López, Vicente; Madariaga; Mateos; Miranda y Espinoza; Moreno; Ordorica; Ovando; Pedroza; Peña y Ramírez; Romero, Domingo; Saavedra; Salazar, Juan Manuel; Salinas; Sánchez, José Juan; Suárez Navarro; Trejo; Villaseñor y Zalce.

El ciudadano presidente nombró, en consecuencia, a los ciudadanos Montes; Mariscal; Baz, Vicente.

Se leyó y fue aprobada la minuta de este acuerdo y se levantó la sesión.



SE PONE AL CORRIENTE A DE LA FUENTE SOBRE LOS  
ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

Palacio nacional. México, noviembre 29 de 1861

Señor enviado extraordinario  
de México en París

El señor presidente me previene manifieste a usted, como tengo la honra de hacerlo, que, según verá por los adjuntos impresos, el convenio celebrado con el ministro inglés ha fracasado en el Congreso y, por tanto, destrúyese la esperanza de llevar a efecto los arreglos que sobre la base de ese convenio se habían entablado con el representante de los Estados Unidos.

Los referidos impresos contienen las principales razones que indujeron al gobierno a la celebración del convenio, que ponía de parte de México a una potencia influyente y podía orillar a la Francia a equitativos arreglos, que diesen término al violento estado de las relaciones de México con ese imperio. La convicción de que tal debía ser el resultado de esa negociación, ha impulsado al gobierno a someter de nuevo a la consideración del Congreso el convenio repetido, aunque con remota esperanza de buen éxito.

Lo expuesto, en consecuencia con los hechos, dan una prueba evidente de que, por parte de este gobierno, sobra la voluntad y el deseo de llegar cuanto antes a un avenimiento decoroso y feliz que aleje las dificultades y, sobre todo, la calamidad de la guerra, precisamente en los momentos en que la pacificación de la República era ya como nunca un hecho, puesto que no queda ninguna fuerza organizada que batir y sólo se persigue a los prófugos que, convertidos en pequeñas cuadrillas de salteadores, van desapareciendo, merced a una tenaz persecución.

Reprobada por el Congreso la nueva convención inglesa, el ministro de la Gran Bretaña, con fecha 24 del presente, ha enviado un ultimátum que impone las condiciones más duras, siendo entre ellas la principal que los cónsules o agentes que el gobierno inglés nombre para intervenir en las aduanas de nuestros puertos, modifiquen a su antojo los impuestos o alcabalas sin sujeción a regla alguna. No parece creíble que el ilustrado gobierno de la Gran Bretaña abriese la puerta a tamaño abuso que con razón alarmaría a las demás potencias extranjeras.

El gobierno cree no sólo que tiene el estricto deber de satisfacer la deuda nacional, sino el de asegurar su pago; pero siempre bajo garantías que si bien sean ciertas y consistentes, no humillen en tan alto grado al país. En este sentido, el ciudadano presidente desea que usted, con toda la actividad y tacto que le son geniales, dirija sus mayores esfuerzos cerca del gobierno inglés, a fin de que mejor penetrado de la situación del país y de las miras de este gobierno, que, en épocas difíciles también le ha dado pruebas de buena fe y lealtad, no le cierre las muchas vías razonables que aún quedan para llegar a un avenimiento satisfactorio.

En cuanto al gobierno francés, necesario es advertir y que usted llame mucho su atención, sobre que la verdadera dificultad en sus relaciones con el de México consistió en la ley de 17 de julio que mandaba suspender los pagos y que si alguna otra diferencia puede existir, es, sin duda, provocada por el mismo Sr. de Saligny que, no hallando fuera de dicha ley motivo razonable de queja y animado de gratuita antipatía hacia México, ha hecho de su mismo individuo un instrumento de quejas personales, tan destituidas de fundamento como el balazo que dijo le fue dirigido en el interior de su casa y como el incidente ocurrido en el zócalo de la plaza principal de esta ciudad la noche del 3 del actual, del cual remito a usted en copia las diligencias judiciales a que dio lugar.

El principal motivo de la suspensión de relaciones, ha terminado con la derogación de la ley de 17 de julio y parece que no hay razón para que, una vez quitado ese obstáculo, el gobierno francés entre en negociaciones que den por resultado el seguro pago de la cortísima suma que se resta de la convención Levasseur y mayores garantías, si es

posible, para asegurar en lo futuro los intereses de sus súbditos en México.

Las noticias sobre la expedición española contra México se han robustecido, al grado de que no parece ya dudoso que tenga verificativo y, bajo estas circunstancias, a la consideración y patriotismo de usted queda calificar la urgencia con que debe obrarse y los recursos que hay que poner en juego para librar al país de los conflictos que se le preparan.

Al comunicar a usted lo expuesto, cumpliendo el precepto del señor presidente, me es grato renovar a usted mis sentimientos de alto aprecio y muy merecida consideración.

Juan de Dios Arias

## ENÉRGICA ACLARACIÓN DE ZAMACONA SOBRE LA LEY DE SUSPENSIÓN DE PAGOS DE LA DEUDA EXTERIOR

Su casa, diciembre 10 de 1861

Señor redactor del *Siglo Diez y Nueve*  
Muy señor mío:

Cada día se hace más firme mi propósito de esquivar toda polémica acerca de los negocios diplomáticos que he manejado en los últimos meses. Cuando el interés y la pasión no sustituyen al deseo de encontrar la verdad, no hay discusión posible ni partido más prudente que dejar que la falacia y la calumnia caigan por su propio peso y que, despejada la atmósfera, vuelva a brillar la luz de la razón.

Pero hay calumnias y falsedades que no desmentidas inmediatamente podrían tomar cierto crédito y una de estas calumnias, estampada por el Sr. Suárez Navarro en la última carta que ha dirigido a usted y que los periódicos de ayer han reproducido, me pone en el caso de escribir la presente.

El Sr. Suárez Navarro, entre cuyas dotes bien conocidas no es la veracidad la que más campea, dice que, cuando el Congreso discutió la ley de 17 de julio, yo aseguré que "nada había que temer porque los acreedores y los ministros extranjeros se prestaban a tal providencia". He aquí una falsedad que causaría asombro si reconociera otro origen.

No sólo es falso que tal especie haya salido de mis labios en la discusión de la ley de 17 de julio, sino que, por el contrario, interpelado en esa ocasión sobre la más o menos probabilidad de evitar un conflicto con las naciones interesadas en nuestra deuda exterior, respondí "que el ministro de Hacienda había tenido algunas conferencias con los interesados en las convenciones sobre arreglo de sus respectivos créditos,

*pero que no había en el ministerio de Relaciones dato ninguno que fundase la esperanza de que la suspensión de pagos fuese consentida por las naciones cuyos intereses afectaba".*

Esto lo recuerda todo el Congreso y algunos de sus miembros me lo han dicho ayer mismo. Ni podía ser de otro modo, porque aún tuve una ocasión posterior de repetir por segunda vez en la Cámara las palabras que quedan subrayadas. Dándole cuenta, a poco de expedida la ley de 17 de julio, con noticias llegadas de Europa, uno de los diputados que, si no recuerdo mal, fue el Sr. Couto, manifestó estar en la inteligencia de que el gobierno había presentado como fácil, que los de Francia e Inglaterra aceptaran la suspensión de pagos; yo me apresuré a rectificar la especie repitiendo textualmente lo que había dicho sobre el particular, al discutirse la ley de 17 de julio y varios diputados dieron testimonio en cuanto a la exactitud de la rectificación.

El Sr. Suárez Navarro me imputa una cosa no sólo falsa sino absurda. La iniciativa de la ley de 17 de julio se presentó al Congreso tres horas después de haber ingresado yo al ministerio de Relaciones. ¿Qué ocasión podía yo haber tenido de haber entrado en arreglos con los ministros de Inglaterra y Francia? Además, todo el mundo sabe que en el gabinete combatí esa iniciativa por la necesidad que había, en mi concepto, de prepararla por medio de arreglos diplomáticos. ¿Podía yo, pues, anunciar al Congreso esos arreglos que yo mismo había echado de menos en la junta de ministros?

Nada de esto se escapa al Sr. Suárez Navarro; pero he tenido ya oportunidad de advertir que su plan se basa sobre aquella máxima: "Calumnia, hijo mío, que aunque te desmientan, siempre quedará alguna cosa". Los hombres imparciales y de bien deben estar prevenidos contra este maligno sistema y, al efecto, he de merecer a usted, señor redactor, que dé un lugar a esta carta en las columnas de su diario.

Soy su servidor afectísimo

(Manuel María de Zamacona)

SE DEROGA LA LEY DE 17 DE JUNIO ÚLTIMO  
Y SE MANDA PONER EN VÍA DE PAGO LO QUE SE ADEUDE  
POR CONVENCIONES DIPLOMÁTICAS

El ciudadano Presidente Constitucional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a los habitantes de la República, sabed:

Que el Congreso de la unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º—Se derogan las disposiciones de la ley de 17 de julio del presente año, que se refieren a las convenciones diplomáticas y a la deuda contraída en Londres.

Artículo 2º—El gobierno pondrá inmediatamente en vía de pago las asignaciones respectivas conforme a las disposiciones y reglamentos anteriores a dicha ley.

Artículo 3º—El gobierno remitirá desde luego al Congreso una noticia de las cantidades que existían al tiempo de la expedición de la ley y de las que haya recibido después, pertenecientes a aquellas asignaciones, iniciando las leyes que crea necesarias para reintegrar dichas cantidades a los acreedores de las convenciones y de la deuda contraída en Londres y para procurar al erario la suma de que carezca por ese motivo.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la unión, en México a 23 de noviembre de 1861.

Manuel Dublán  
Diputado presidente

Juan N. Guzmán  
Diputado secretario

Anselmo Cano  
Diputado secretario

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del gobierno federal en México, a 26 de noviembre

Benito Juárez

Al ciudadano José González Echevarría, ministro de la Hacienda y Crédito Público.

Dios, libertad y reforma, México, etc.

González (Echevarría)